ALIX

JACQUES MARTIN

VERCINGETÓRIX

casterman

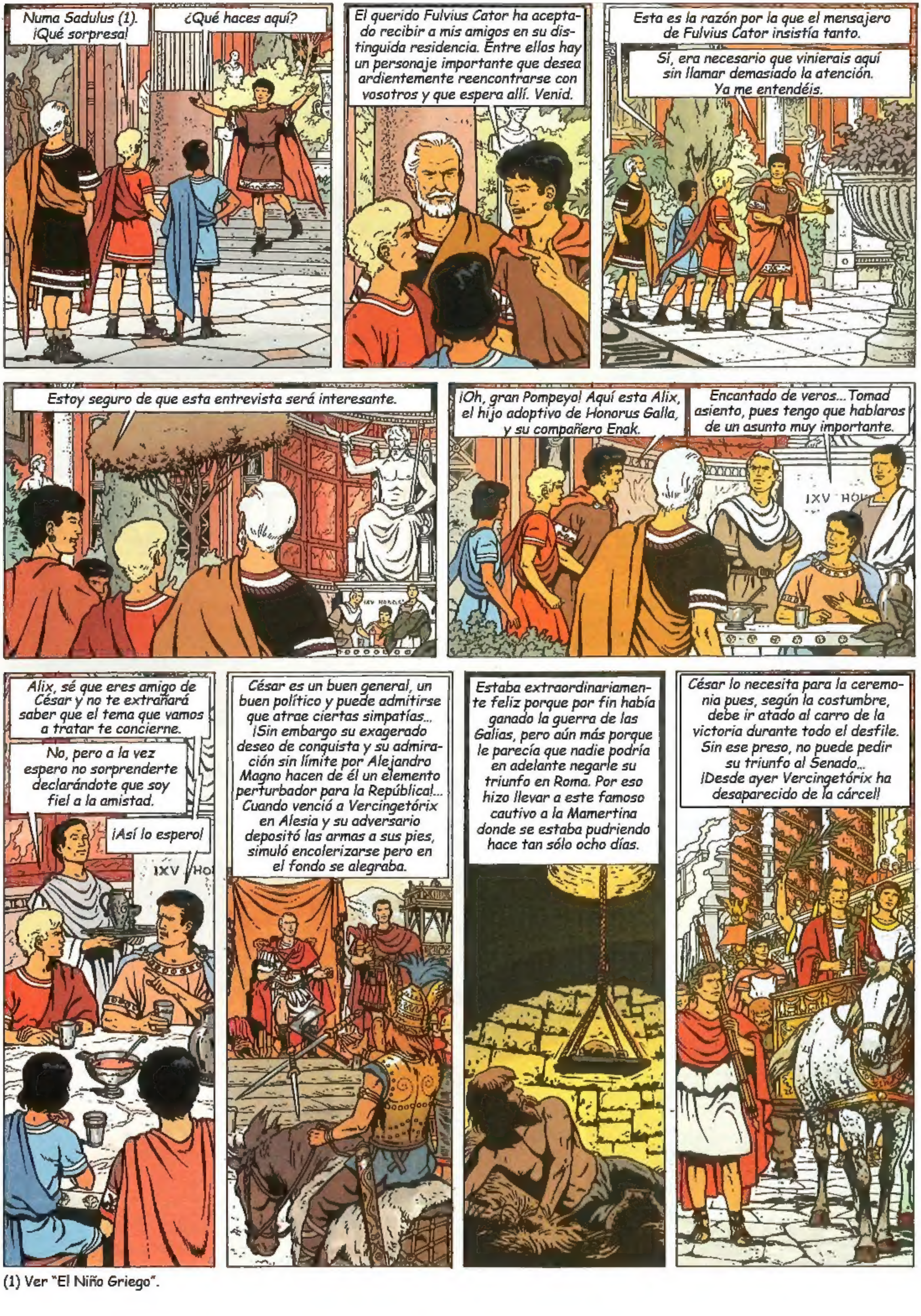
JACQUES
MARTIN

VERCINGETÓRIX

Color: Michel-Louis Dubois

casterman

(1) Ver "Alix el Intrépido".



(1) Ver "El Niño Griego".

(1) Julio César.

¡TRAIDOR!...
¡Mientras muchos guerreros morían para echar a los invasores, tú, un galo, comías el pan de Roma!
¡No! Te equivocas. Alix es el hijo de Honorus Graccus Galla, noble ciudadano romano a quien la República encomienda desempeñar gloriosas funciones. Este joven se llama además Alix Graccus.
Tiene orígenes extranjeros como muchos romanos que están en el mismo caso:los italiotas, los etruscos, los griegos, los cisalpinos y otros pueblos, ¡los ciudadanos de la urbe (1) se encuentran un poco perdidos!
Sea lo que sea, es el único que puede ayudarte ya que habla tu lengua tan bien como el latín y no tiene más razones para engañar a Roma que las que tienes tú. Es valiente, intrépido y espero que acepte conducirte de nuevo a las Galias.
¡Pero cómo podría rehusar, qué digo, desobedecer el deber imperioso de devolver la libertad a un hombre de su raza! Sobre todo cuando se trata de alguien que ha hecho tanto por conservar la de los suyos.
¡Cómo no estar seducido e incluso entusiasmado ante esa perspectiva! ¡Ah! Encontrar de nuevo esos pueblos encantadores, las cálidas amistades y los olores familiares...
¡Sí, correr de nuevo por esos gigantescos bosques de las Galias, entre árboles inmensos, donde los pies pisan un humus de aromas profundos! ¡Qué embriaguez!
¡Y también está el recuerdo! El recuerdo de alguien que espera a pesar de todo. ¡Desesperadamente! Alguien inolvidable, con gracia, de perfume delicado y raro...
¡Cállate!
¡CÁLLATE YA!

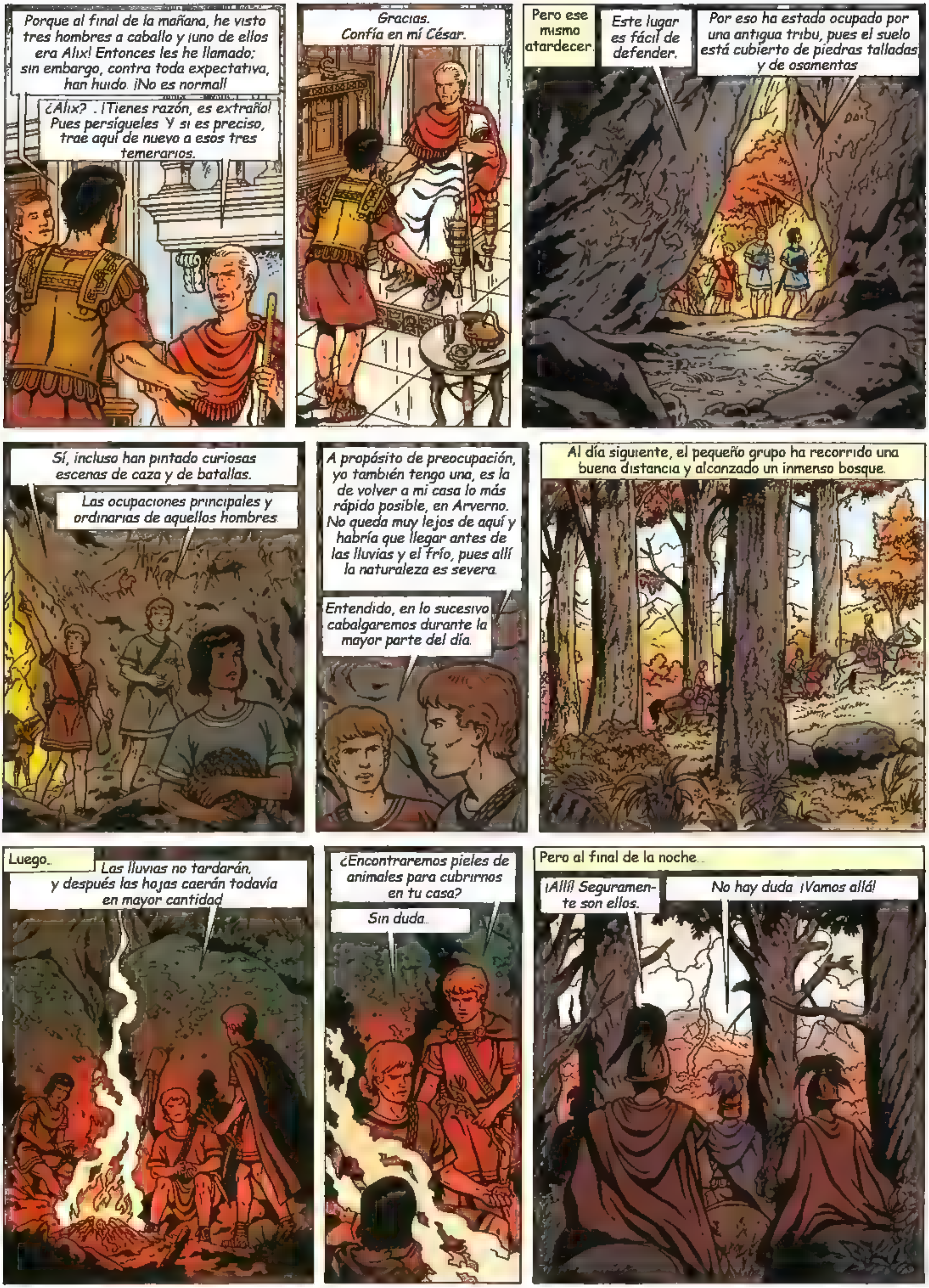
(1) Roma.

(1) Ver "Las Legiones Perdidas".

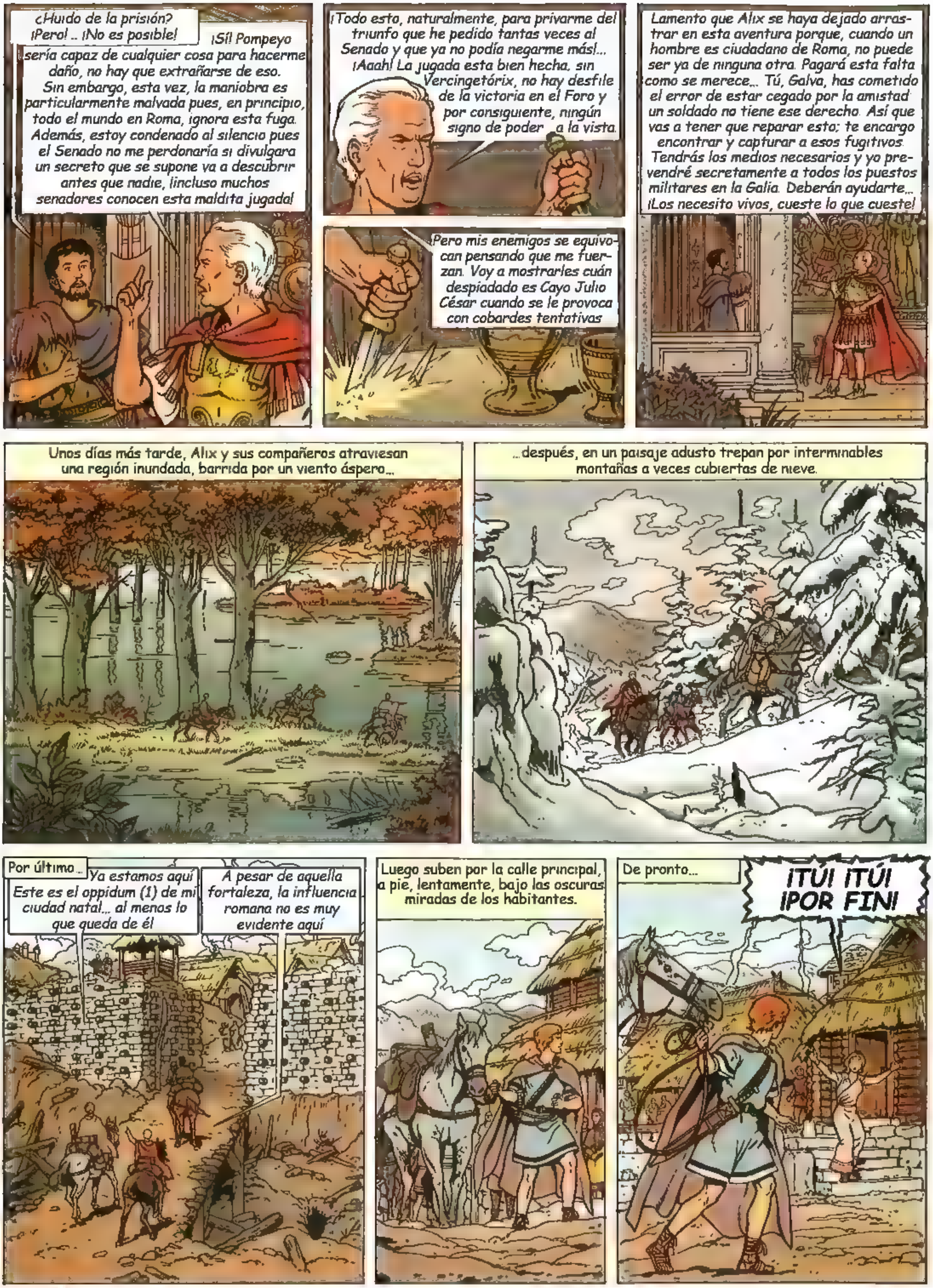
¿De dónde venís así? ¿Y qué venís a hacer aquí?
Esta es una orden de misión emanada de la cuestura del Senado. Debemos hacer una relación de varios ríos y afluentes de la Galia.
¡Ah! ¡Bien!...
¿Podéis conseguirnos unos caballos?
Eh... Por suerte, justo tengo dos hombres que deben ir a Glanum. Si queréis acompañarles, yo podría prestaros tres caballos. Ya me los devolverán ellos.
Eso nos viene bien.
Unas horas más tarde...
¡Has visto qué equipamiento! Tienen incluso una tienda.
Sí. Sin embargo habrá que dejarles plantados.
Oye, ralentiza tu montura. Nuestro compañero hace señas de querer hablarte.
¿Qué ocurre?
Si piensas como yo, debemos desembarazarnos de esos dos estorbos; así que cuando nos detengamos esta noche, arréglatelas para que pueda preparar una sopa...Sé cocinar bebedizos a fuego lento.
¡Pero si estás lleno de talentos! ...Entendido.
Y al final de la tarde...
Aquí estaremos muy bien. Tranquilizaos, no hay ningún peligro. Desde que la Galia está pacificada, los bandidos han desaparecido. ¡Ja! ¡Ja!.¡El prestigio de Roma!
Tomad. Es un brebaje que os reanimará...Al mismo tiempo que os asegura un excelente sueño.
Sí, nuestro amigo conoce muy bien las plantas.
¡Uum! ¡Esto huele muy bien!
Así que sois agrimensores. ¡Y muy jóvenes los dos!
Sí, tenemos algunos méritos ¡entre otros el de contestar a todas vuestras preguntas!
Excelente, esta sopa.
Y al día siguiente a pleno sol...
¡EH! ¡EH! ¿Quizás está muerto?
¿Tú crees?

¿Qué es lo que pasa?... ¿Dónde está?...
¡Oh! ¡Discúlpame soldado; creía que tu compañero y tú os encontrabais mal! Ya me entiendes, a esta hora.
¡Por todos los infiernos! Los otros, ¿dónde están? ...¿Y nuestras armas?...
Ahí, colgadas de esa rama.
Con los cascos: ¡para burlarse de nosotros!... ¡Ah! Nos han engañado con su sopa. Afortunadamente, no ha desaparecido nada, ni siquiera los caballos.
¡Vamos, despierta! Nos hemos dejado engañar como novatos. ¡Eh, no tenemos tiempo que perder! Hay que alertar al centurión Atrius. Date prisa, pues ahora deben estar lejos.
En efecto...
Un pueblo, allí abajo, en el fondo de ese valle.
Vamos allá. Seguramente encontraremos algo de comer.
Sí, esta parada descansará a los caballos.
Un poco más tarde, mientras los tres compañeros descienden por la vía principal...
Este viento ligeramente cortante anuncia un invierno precoz...Suerte que César mantiene su cuartel general en Cisalpina, porque tú, que formas parte de su estado mayor, tienes la garantía de pasar la maldita estación en una región excelente.
Sin duda; ¡si ningún incidente me aleja!
No hay motivos, la calma reina en la Galia. En cuanto a Roma...
¡Oh! ¡Has visto esos viajeros! Los dos más jóvenes, diría que...
Ya sabes, pasa mucha gente así desde...
Pero, no me equivoco. ¡Es él!
¿ALIX?

Soy yo, Galva; ¿me reconoces?... Espera, que bajo de un salto las escaleras... Por todos los dioses, ya voy.
¡Vaya! ¡Qué inoportuno! Es un amigo, pero también un íntimo de César. Entonces tanto peor, no hay que titubear: escapemos.
¡Vaya, no me lo esperaba: Alix y Enak, aquí! ¡Qué suerte!
Luego...
¡¿Pero!?!... ¡Han desaparecido!... ¿Qué significa esto?
Allí, a la izquierda. Mira, los peatones se han apartado para dejarlos correr.
Vamos a ver. ¡Rápido! Aquí hay algo extraño.
¿¡Alix!? ¿¡Huye!?... Sin embargo, seguramente me ha reconocido. ¿Qué le ocurre?
¡Pues, vaya! ¡Me esperaba cualquier cosa menos esto!
Un capricho, sin duda. Ya sabes, los jóvenes a menudo son muy inestables.
Sin embargo, al atardecer...
Es el cuarto mensaje. No hay duda, esta vez hay que dar parte al general.
Por fin...
¡Vaya! ¡Curioso! ¡Unos soldados han sido ridiculizados por tres viajeros que pretenden ser agrimensores enviados por la cuestura del Senado! Les han visto en nuestra región. ¿Quieres ocuparte de eso Fabianus?
¿Tres jinetes? Permíteme que me encargue de este asunto, César.
¿¡Tú, Galva!? ¿Pero, por qué?

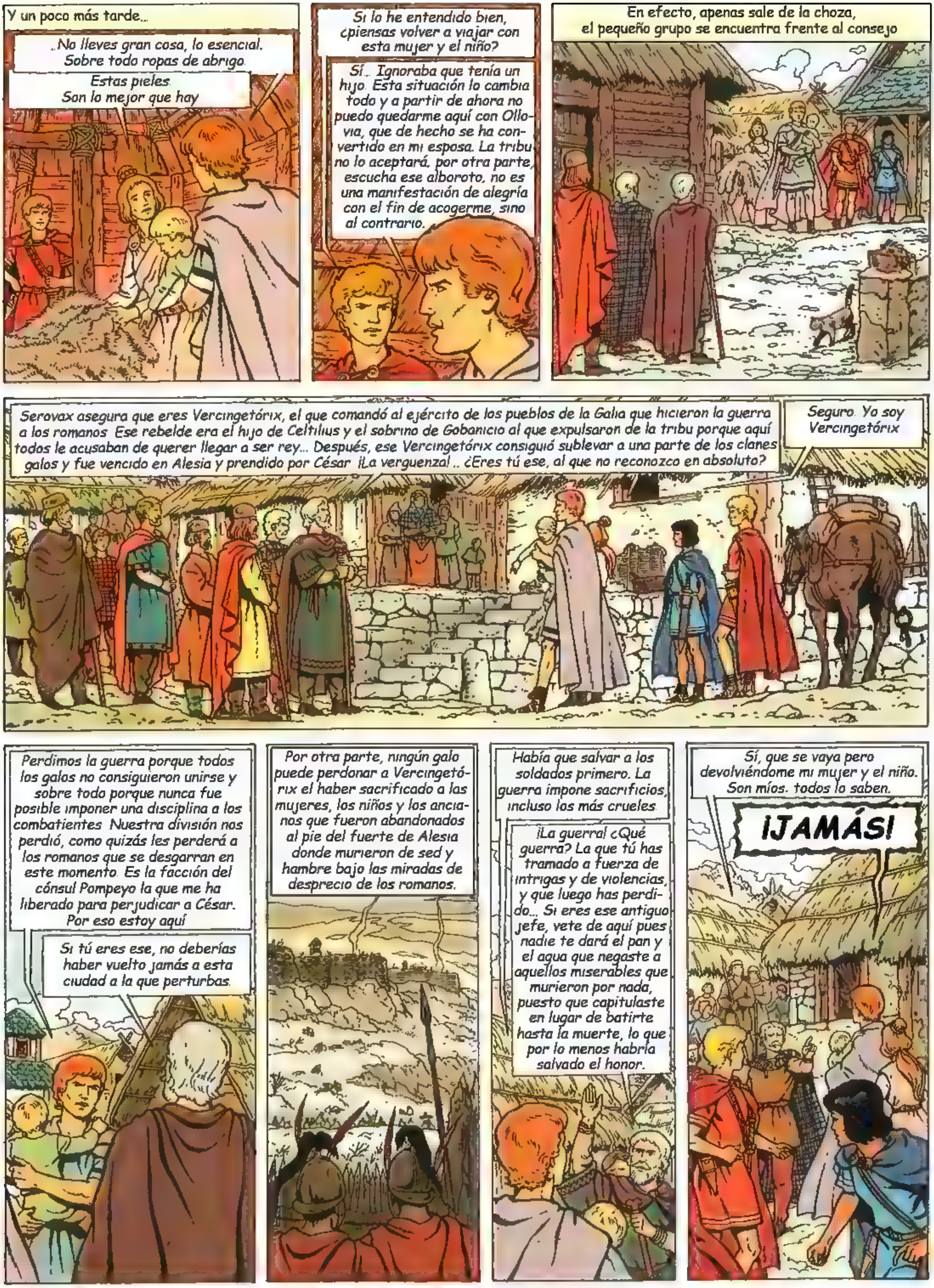

Porque al final de la mañana, he visto tres hombres a caballo y ¡uno de ellos era Alix! Entonces les he llamado; sin embargo, contra toda expectativa, han huido. ¡No es normal!
¿Alix? . ¡Tienes razón, es extraño! Pues persígueles. Y si es preciso, trae aquí de nuevo a esos tres temerarios.
Gracias. Confía en mí César.
Pero ese mismo atardecer.
Este lugar es fácil de defender.
Por eso ha estado ocupado por una antigua tribu, pues el suelo está cubierto de piedras talladas y de osamentas
Sí, incluso han pintado curiosas escenas de caza y de batallas.
Las ocupaciones principales y ordinarias de aquellos hombres.
A propósito de preocupación, yo también tengo una, es la de volver a mi casa lo más rápido posible, en Arverno. No queda muy lejos de aquí y habría que llegar antes de las lluvias y el frío, pues allí la naturaleza es severa.
Entendido, en lo sucesivo cabalgaremos durante la mayor parte del día.
Al día siguiente, el pequeño grupo ha recorrido una buena distancia y alcanzado un inmenso bosque.
Luego..
Las lluvias no tardarán, y después las hojas caerán todavía en mayor cantidad
¿Encontraremos pieles de animales para cubrirnos en tu casa?
Sin duda..
Pero al final de la noche..
¡Allí! Seguramente son ellos.
No hay duda. ¡Vamos allá!

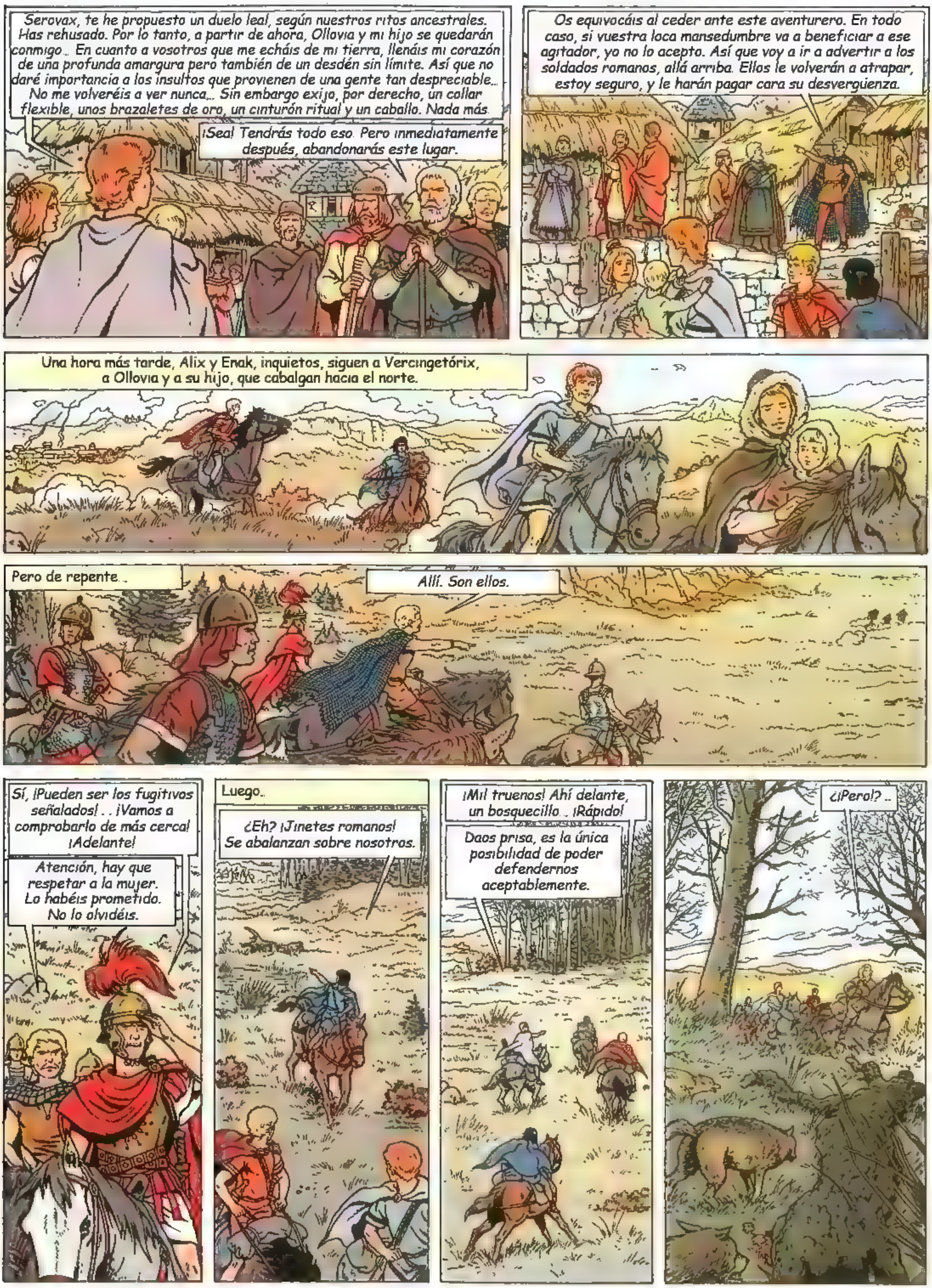
Un poco más tarde, al amanecer..
¡Vaya!...¡Han huido, dejando el fuego tal cual para engañarnos!
Hemos hecho demasiado ruido. Sin embargo la noche se...
¡GALVA! Que tus hombres no se muevan, de lo contrario nos marchamos y nunca podrás alcanzarnos.
Prometido. ¿Pero por qué esta huida, Alix? ¿Qué significa todo esto? ¿Y por qué os habéis llevado esos caballos?
Porque el Senado nos ha encargado una misión que no soporta la curiosidad.
He aquí la orden emanada de la cuestura. Si tienes dudas envía un jinete o ven tú mismo a comprobarlo.
Dame tu palabra que esta orden no es falsa y te creeré.
Tienes mi palabra, Galva
Te lo agradezco. Eres el bravo muchacho al que siempre me alegro de reencontrar. Hasta luego.
Hasta la vista, amigo. Que tengas buen viaje
Al atardecer del día siguiente...
¡Por fin aquí! Date prisa, Galva, el Cónsul te espera con impaciencia.
¡General! Aquí estoy y...
Apresúrate. Hay novedades y son graves, tanto más cuando vuelves con las manos vacías.
... Tu correría ha sido ridícula e indigna de un jefe como tú... Mientras corrías inútilmente, yo he enviado mensajes a mis amigos de Roma. Las palomas mensajeras acaban de llegar con las respuestas: ¿sabes lo que detallan?.. ¡En la Mamertina ya no está Vercingetórix!..



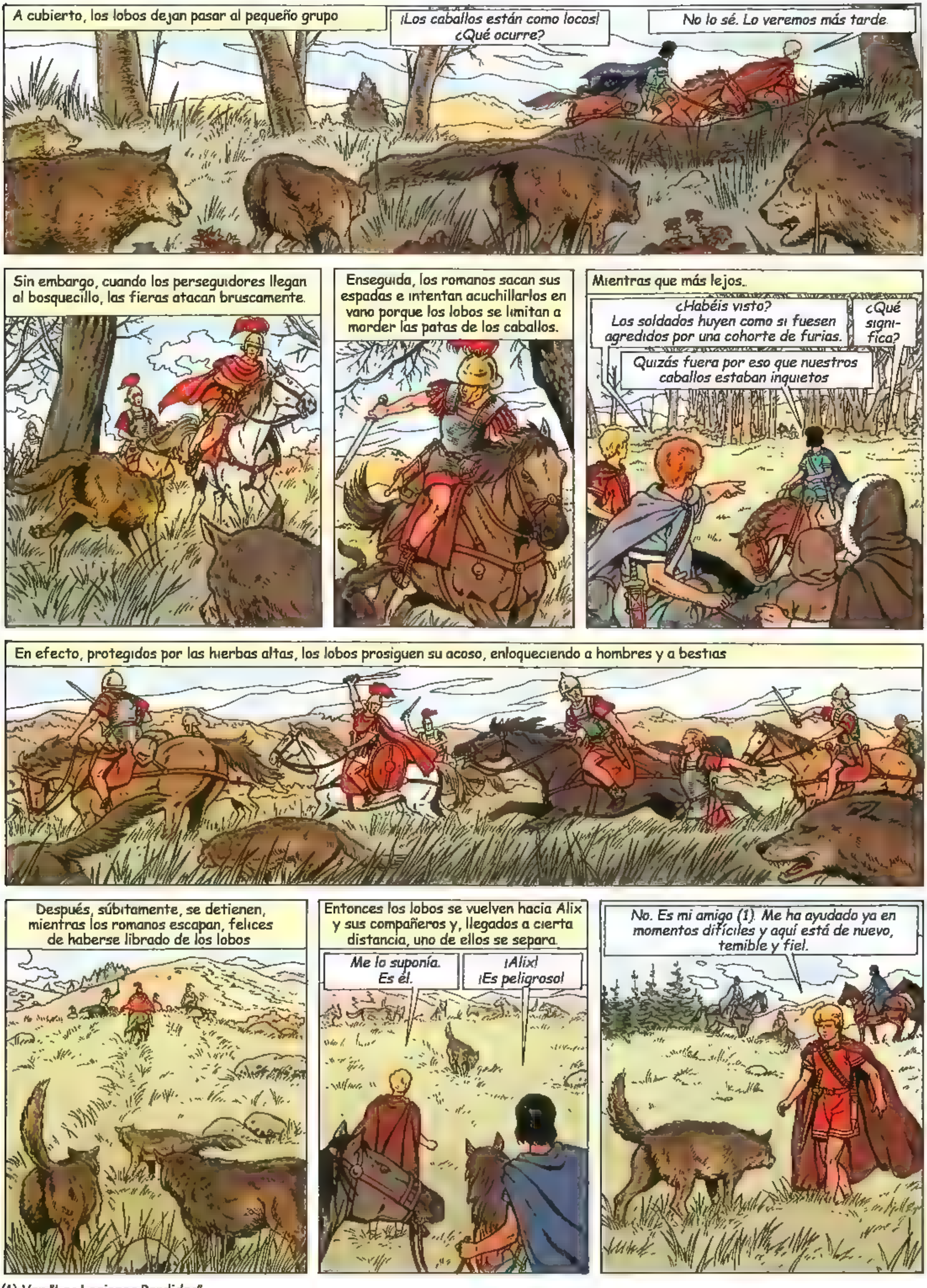
(1) Fortificación de la ciudad

¡Ollovia, qué felicidad!... He esperado tanto.
Oh, tú... ¡Por fin! ¡Te creía desaparecido para siempre!
¡Pero! ¡No lo sabes! Ven. Vas a ver. Ven.
¡Vaya! Aquí hay algo que puede cambiar las cosas.
Sí, sigámosles.
Mira, aquí. Es tu hijo. Le he llamado Edorix, en recuerdo de tu pariente. Eso me hacía pensar en ti
¡MI HIJO!
¡Qué maravilla!... ¡Ah! ¡Formidable! Lo ignoraba... Es mejor así pues, por otra parte, me habría vuelto loco en esa abominable prisión.
Si no quieres volver a ella, te aconsejo abandonar este lugar lo más rápidamente posible.
¡¿Qué?! ¿Quién es ese?
Serovax. La tribu lo designó para ser mi esposo... Después del nacimiento de Edorix.
Sí, la he tomado por esposa a pesar del niño. Los he alimentado y alojado. Ahora son míos. ¡Lárgate!
Yo estaba retenido en el extranjero. No podía saberlo. Te agradezco lo que has hecho Serovax, y no te impongo el combate ritual. ¡A menos que tú te empeñes en ello!... A partir de ahora, me quedaré con mi mujer y mi hijo. vete.
Si crees que me asustas, te equivocas. Esto no sucederá como tú imaginas. vas a ser expulsado de la ciudad a pedradas y lanzarán los perros tras de ti. Te harán pedazos.
Y poco después...
¡Eh!. Reunid al consejo. Ocurre algo grave. ¡Rápido!


Y un poco más tarde...
...No lleves gran cosa, lo esencial. Sobre todo ropas de abrigo.
Estas pieles. Son lo mejor que hay
Si lo he entendido bien, ¿piensas volver a viajar con esta mujer y el niño?
Sí... Ignoraba que tenía un hijo. Esta situación lo cambia todo y a partir de ahora no puedo quedarme aquí con Ollovia, que de hecho se ha convertido en mi esposa. La tribu no lo aceptará, por otra parte, escucha ese alboroto, no es una manifestación de alegría con el fin de acogerme, sino al contrario.
En efecto, apenas sale de la choza, el pequeño grupo se encuentra frente al consejo
Serovax asegura que eres Vercingetórix, el que comandó al ejército de los pueblos de la Galia que hicieron la guerra a los romanos. Ese rebelde era el hijo de Celtilius y el sobrino de Gobanicio al que expulsaron de la tribu porque aquí todos le acusaban de querer llegar a ser rey... Después, ese Vercingetórix consiguió sublevar a una parte de los clanes galos y fue vencido en Alesia y prendido por César. ¡La verguenza! .. ¿Eres tú ese, al que no reconozco en absoluto?
Seguro. Yo soy Vercingetórix
Perdimos la guerra porque todos los galos no consiguieron unirse y sobre todo porque nunca fue posible imponer una disciplina a los combatientes. Nuestra división nos perdió, como quizás les perderá a los romanos que se desgarran en este momento. Es la facción del cónsul Pompeyo la que me ha liberado para perjudicar a César. Por eso estoy aquí
Si tú eres ese, no deberías haber vuelto jamás a esta ciudad a la que perturbas.
Por otra parte, ningún galo puede perdonar a Vercingetórix el haber sacrificado a las mujeres, los niños y los ancianos que fueron abandonados al pie del fuerte de Alesia donde murieron de sed y hambre bajo las miradas de desprecio de los romanos.
Había que salvar a los soldados primero. La guerra impone sacrificios, incluso los más crueles.
¡La guerra! ¿Qué guerra? La que tú has tramado a fuerza de intrigas y de violencias, y que luego has perdido... Si eres ese antiguo jefe, vete de aquí pues nadie te dará el pan y el agua que negaste a aquellos miserables que murieron por nada, puesto que capitulaste en lugar de batirte hasta la muerte, lo que por lo menos habría salvado el honor.
Sí, que se vaya pero devolviéndome mi mujer y el niño. Son míos. todos lo saben.
¡JAMÁS!



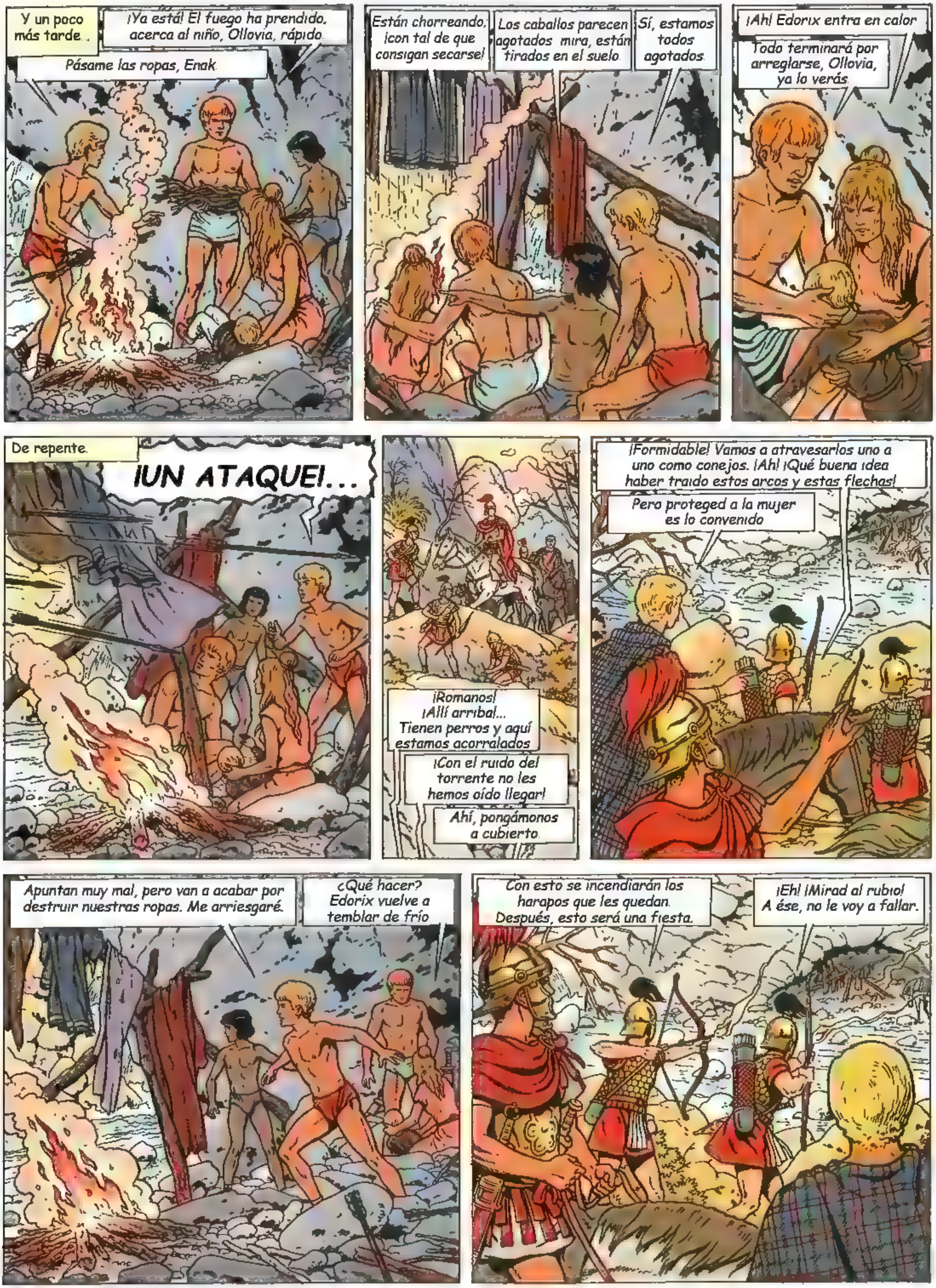
Serovax, te he propuesto un duelo leal, según nuestros ritos ancestrales. Has rehusado. Por lo tanto, a partir de ahora, Ollovia y mi hijo se quedarán conmigo... En cuanto a vosotros que me echáis de mi tierra, llenáis mi corazón de una profunda amargura pero también de un desdén sin límite. Así que no daré importancia a los insultos que provienen de una gente tan despreciable... No me volveréis a ver nunca... Sin embargo exijo, por derecho, un collar flexible, unos brazaletes de oro, un cinturón ritual y un caballo. Nada más.
¡Sea! Tendrás todo eso. Pero inmediatamente después, abandonarás este lugar.
Os equivocáis al ceder ante este aventurero. En todo caso, si vuestra loca mansedumbre va a beneficiar a ese agitador, yo no lo acepto. Así que voy a ir a advertir a los soldados romanos, allá arriba. Ellos le volverán a atrapar, estoy seguro, y le harán pagar cara su desvergüenza.
Una hora más tarde, Alix y Enak, inquietos, siguen a Vercingetórix, a Ollovia y a su hijo, que cabalgan hacia el norte.
Pero de repente...
Allí. Son ellos.
Sí, ¡Pueden ser los fugitivos señalados! . . ¡Vamos a comprobarlo de más cerca! ¡Adelante!
Atención, hay que respetar a la mujer. Lo habéis prometido. No lo olvidéis.
Luego...
¿Eh? ¡Jinetes romanos! Se abalanzan sobre nosotros.
¡Mil truenos! Ahí delante, un bosquecillo... ¡Rápido!
Daos prisa, es la única posibilidad de poder defendernos aceptablemente.
¿¡Pero!? ..

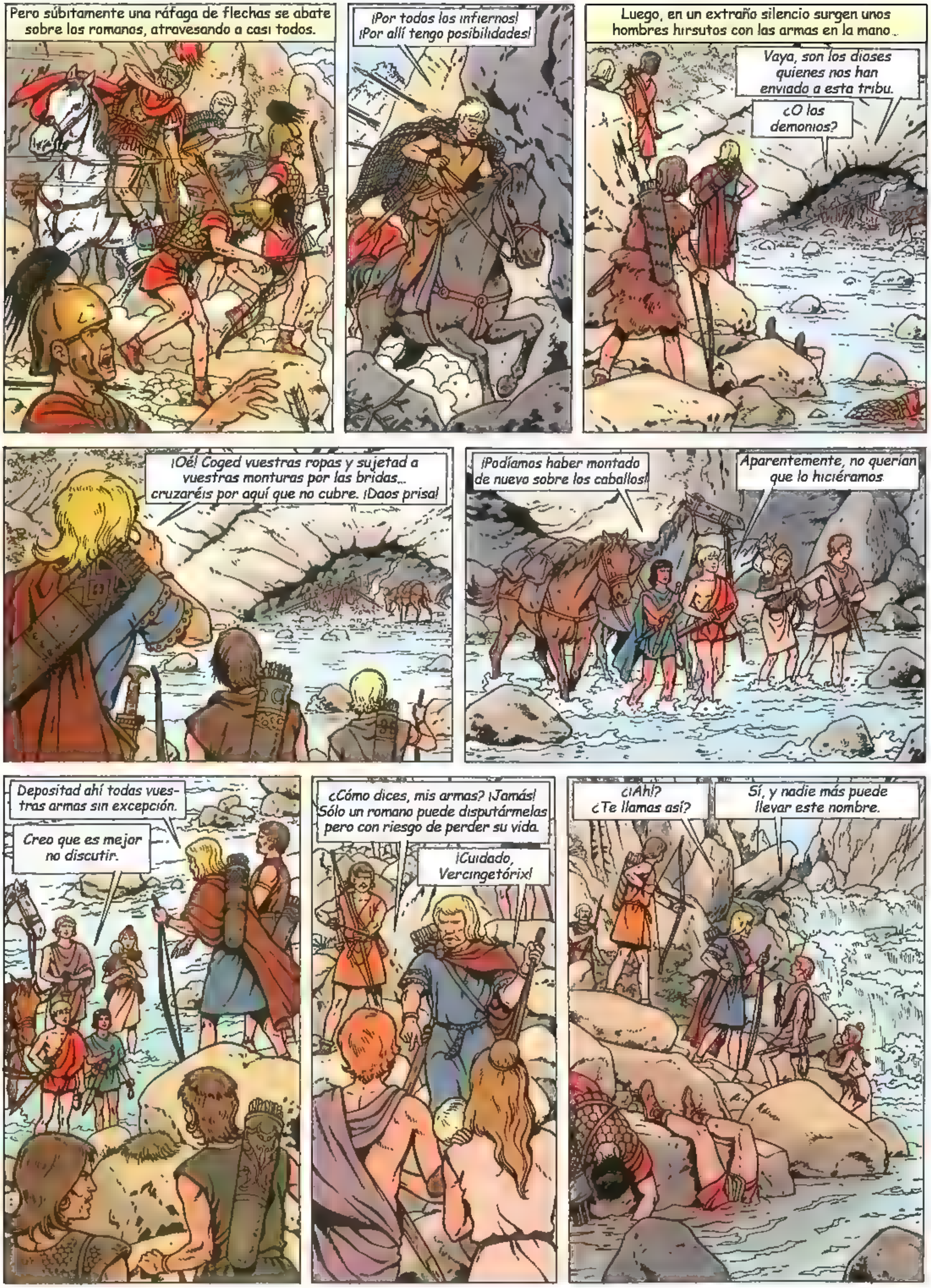


(1) Ver "Las Legiones Perdidas".

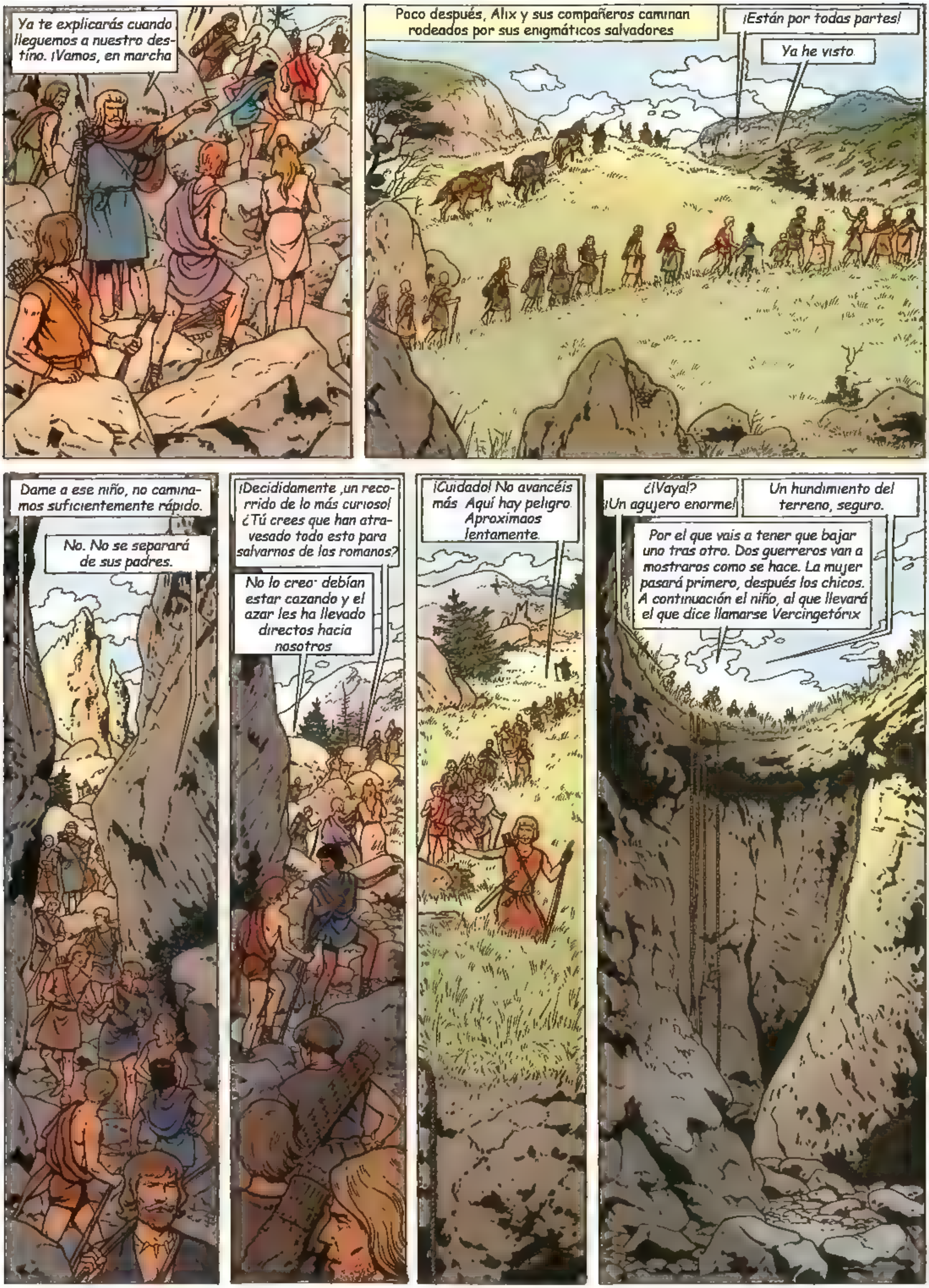
Una vez en la fortaleza, los romanos no calman su cólera...
¡Una verdadera humillación! No podemos tolerar esto, y tenemos que volver con los mastines. Además, equipándonos con arcos y flechas será posible abatir a distancia cualquier cosa.
Finalmente, cuando cae la noche...
Permitidme que os acompañe pues no puedo volver a mi tribu sin la mujer que me han arrebatado. ¡La vergüenza sería demasiado grande!
¡De acuerdo! Vosotros no os olvidéis de enviar mensajes a las fortificaciones vecinas al caer la noche.
Luego, mientras las últimas luces tenues del día resplandecen en el horizonte, los soldados vuelven a salir a la caza de los fugitivos
Y la noche pasa... Cuando los primeros destellos del alba se filtran a través de las ramas, los caballos de Alix y de sus compañeros se agitan y relinchan de repente.
¿Qué!? .. ¿Qué ocurre?
¡Va a ser preciso partir de nuevo! ¡Yo que creía que nuestra misión iba a terminarse!
Mientras no estén a salvo será difícil, ¡Sobre todo, con esa mujer y el niño!
¡Eh! ¡Los lobos han desaparecido!
¡Seguramente nos amenaza un grave peligro! En marcha... Hay un río muy cerca vamos a seguir su cauce. Es la única manera de eliminar nuestras huellas.
Y poco después...
...¡Por todos los diablos, esto se ha transformado en un torrente!
Volver atrás es imposible, hay que pasar cueste lo que cueste.
Cuidado, ahí, un rápido.
¡Eh! ¡Ollovia! ¡Cuidado!
¡Tengo miedo! ¡Eh! ¡El caballo!
¡AAAAH!...

Entonces, mientras que el caballo se recupera, la mujer y el niño se precipitan en las aguas del torrente.
Rápido, Enak, rápido, despréndete de tu abrigo. Sí, bajo la silla.. y tirémonos al agua.
Allá voy
Pero Ollovia y Edorix se hunden ya bajo la mirada de los jóvenes que apenas pueden distinguirlos.
Por fin..
Lo tengo.
Yo también... Rápido, allí.. una especie de playa.
¿Y los caballos?
Vercingetórix se ocupa de ellos Afortunadamente.
Y poco después.
¿Cómo agradeceros el haberlos salvado?
Es normal éramos los más próximos.
Gracias igualmente a ti Vercingetórix, por haber tenido la precaución de retener a los caballos sin ellos estaríamos ahora como pájaros sin alas.
¿Cómo va Edorix?
Ha recuperado la respiración pero está tiritando.
Hagamos un fuego. Hay gran cantidad de leña arrastrada por la corriente.
¿Y con qué la vamos a encender?
Yo lo sé.
¡Que catástrofe! Todo está mojado, empapado y lo menos malo que puede ocurrirnos es que caigamos enfermos.
Es imprescindible calentar al pequeño: está helado.


Y un poco más tarde...
¡Ya está! El fuego ha prendido, acerca al niño, Ollovia, rápido.
Pásame las ropas, Enak.
Están chorreando, ¡con tal de que consigan secarse!
Los caballos parecen agotados, mira, están tirados en el suelo.
Sí, estamos todos agotados.
¡Ah! Edorix entra en calor.
Todo terminará por arreglarse, Ollovia, ya lo verás.
De repente.
¡UN ATAQUE!...
¡Romanos! ¡Allí arriba!... Tienen perros y aquí estamos acorralados.
¡Con el ruido del torrente no les hemos oído llegar!
Ahí, pongámonos a cubierto.
¡Formidable! Vamos a atravesarlos uno a uno como conejos. ¡Ah! ¡Qué buena idea haber traído estos arcos y estas flechas!
Pero proteged a la mujer es lo convenido.
Apuntan muy mal, pero van a acabar por destruir nuestras ropas. Me arriesgaré.
¿Qué hacer? Edorix vuelve a temblar de frío.
Con esto se incendiarán los harapos que les quedan. Después, esto será una fiesta.
¡Eh! ¡Mirad al rubio! A ése, no le voy a fallar.

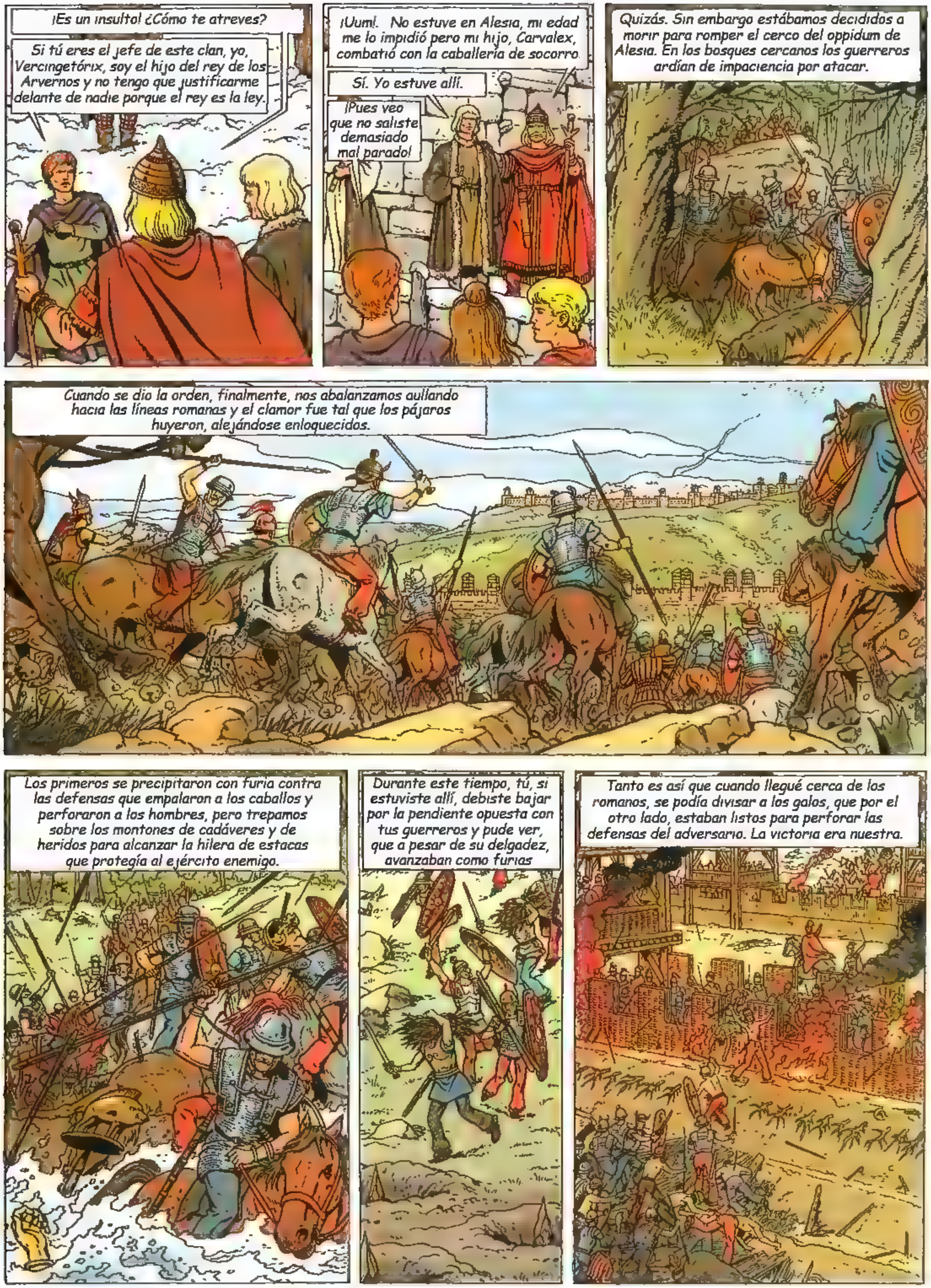


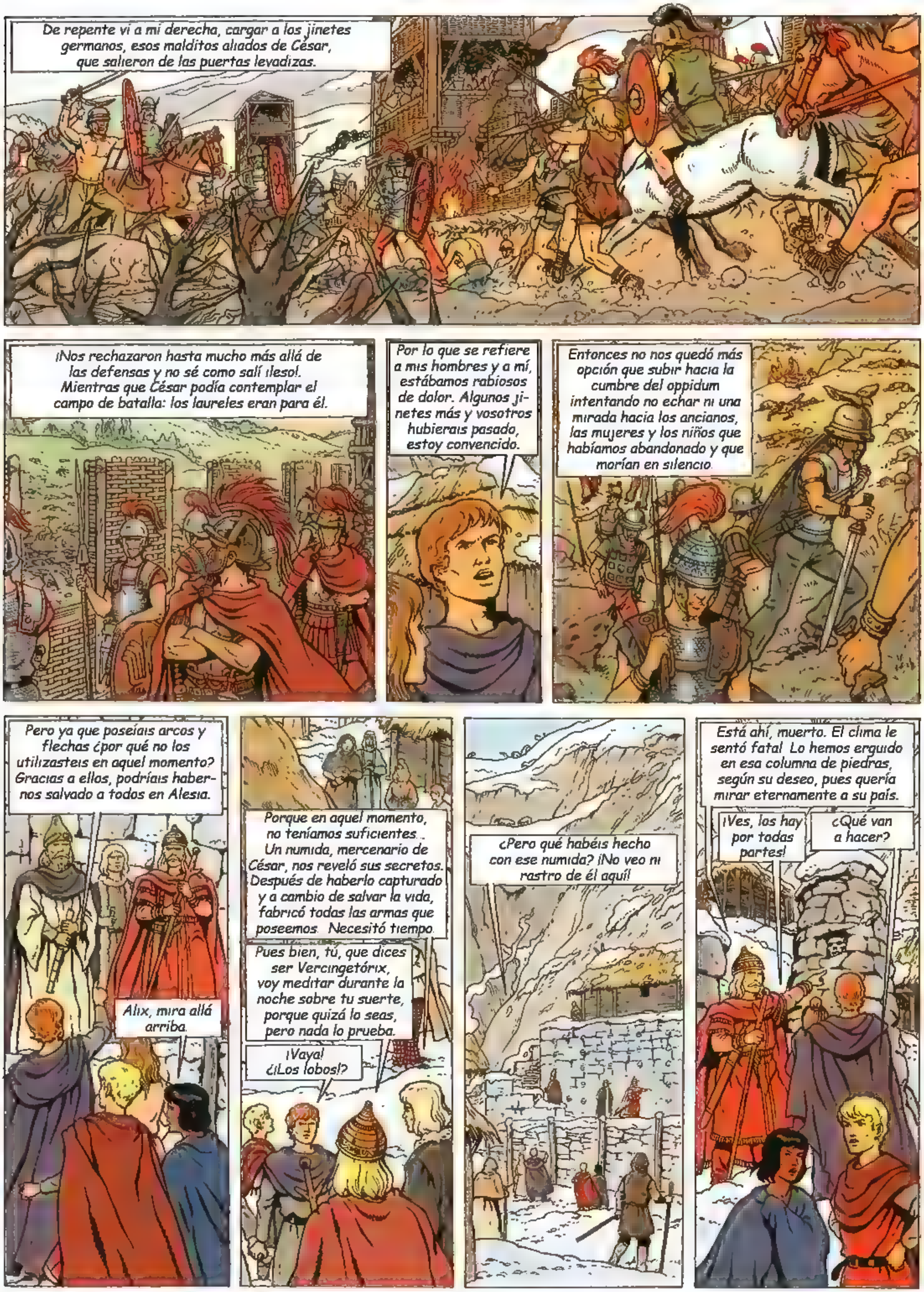
Pero súbitamente una ráfaga de flechas se abate sobre los romanos, atravesando a casi todos.
¡Por todos los infiernos! ¡Por allí tengo posibilidades!
Luego, en un extraño silencio surgen unos hombres hirsutos con las armas en la mano...
Vaya, son los dioses quienes nos han enviado a esta tribu.
¿O los demonios?
¡Oé! Coged vuestras ropas y sujetad a vuestras monturas por las bridas... cruzaréis por aquí que no cubre. ¡Daos prisa!
¡Podíamos haber montado de nuevo sobre los caballos!
Aparentemente, no querían que lo hiciéramos.
Depositad ahí todas vuestras armas sin excepción.
Creo que es mejor no discutir.
¿Cómo dices, mis armas? ¡Jamás! Sólo un romano puede disputármelas pero con riesgo de perder su vida.
¡Cuidado, Vercingetórix!
¿¡Ah!? ¿Te llamas así?
Sí, y nadie más puede llevar este nombre.

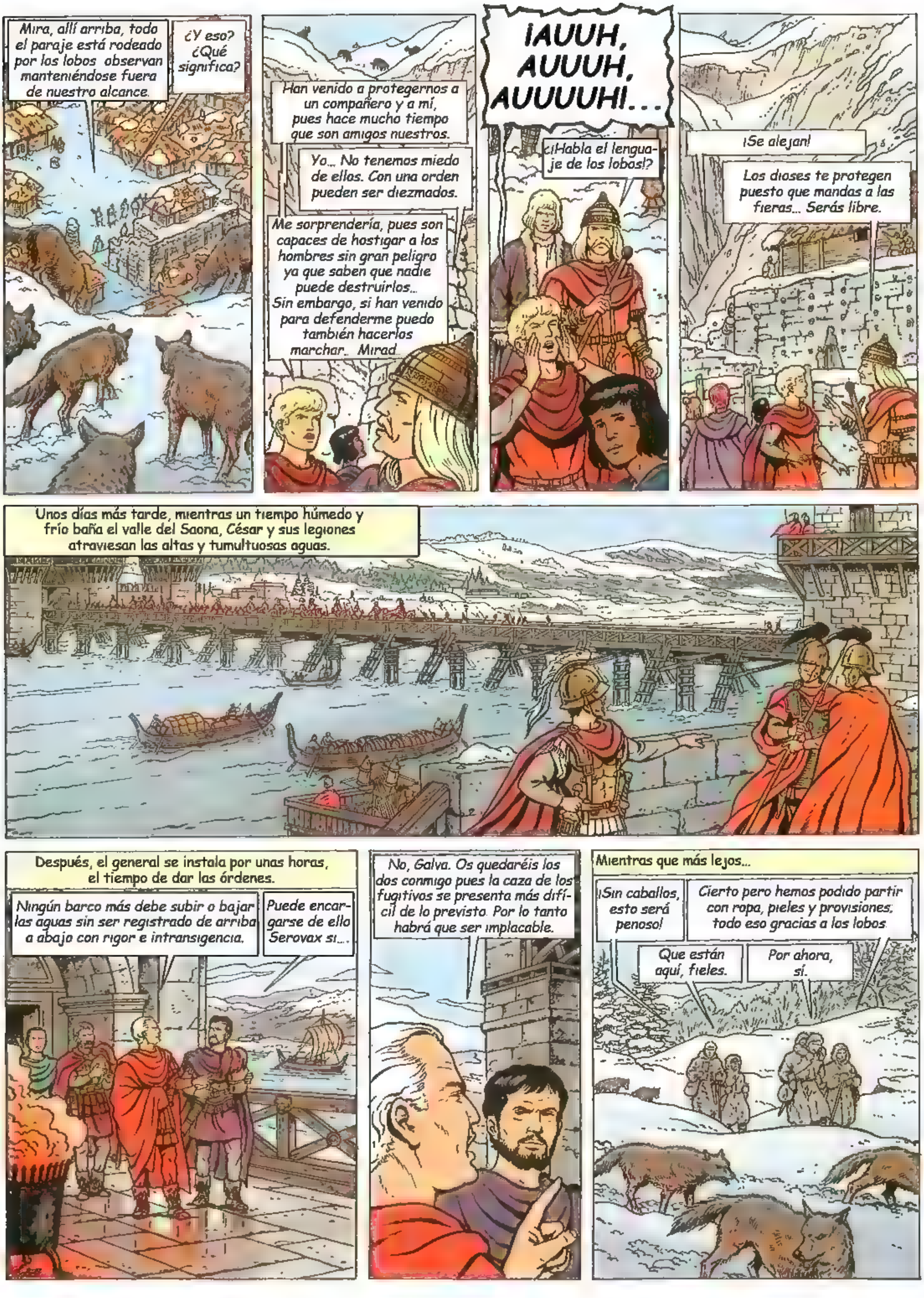

Ya te explicarás cuando lleguemos a nuestro destino. ¡Vamos, en marcha
Poco después, Alix y sus compañeros caminan rodeados por sus enigmáticos salvadores
¡Están por todas partes!
Ya he visto.
Dame a ese niño, no caminamos suficientemente rápido.
No. No se separará de sus padres.
¡Decididamente ,un recorrido de lo más curioso! ¿Tú crees que han atravesado todo esto para salvarnos de los romanos?
No lo creo: debían estar cazando y el azar les ha llevado directos hacia nosotros
¡Cuidado! No avancéis más. Aquí hay peligro. Aproximaos lentamente.
¿¡Vaya!?
¡Un agujero enorme!
Un hundimiento del terreno, seguro.
Por el que vais a tener que bajar uno tras otro. Dos guerreros van a mostraros como se hace. La mujer pasará primero, después los chicos. A continuación el niño, al que llevará el que dice llamarse Vercingetórix

Poco después Alix y sus compañeros ponen pie en tierra en el fondo de esta extraña y enorme chimenea
¿Pero dónde nos llevan así?
La actitud de esta gente no es muy amistosa. eso me inquieta.
Finalmente...
¡Vaya! Sin duda un cráter muy antiguo.
Seguramente gracias a esa situación este lugar y estos guerreros han escapado hasta ahora de los romanos.
¡Allá arriba, mira, parece un jefe!
¿Vilomar, quién es esa gente?... Debes haber olvidado nuestra regla: ningún extranjero aquí, sea quien sea.
No Gitogmares, pero los romanos iban a masacrarlos, era preciso salvarlos, sin embargo cuando me enteré que uno de ellos aseguraba ser Vercingetórix, decidí traerlos aquí.
¿¡Vercingetórix!? . Si eso es verdad deliberaremos sobre su suerte, si es mentira perecerá. Entre tanto enciérralos en la cabaña, en el centro. Les suministraréis fuego, alimento y ropas.
Y al día siguiente por la mañana..
¡Nieve! ¡Sólo nos faltaba eso!
No tenemos más pieles, ni ropas, ni caballos, es verdaderamente el colmo de la desgracia.
No. Hay algo peor la prisión en Roma.
Pero, en ese mismo instante, a varias leguas de allí..
¿¡General, general!?... Aquí, un Galo al límite de sus fuerzas..Quiere hablarte a toda costa.

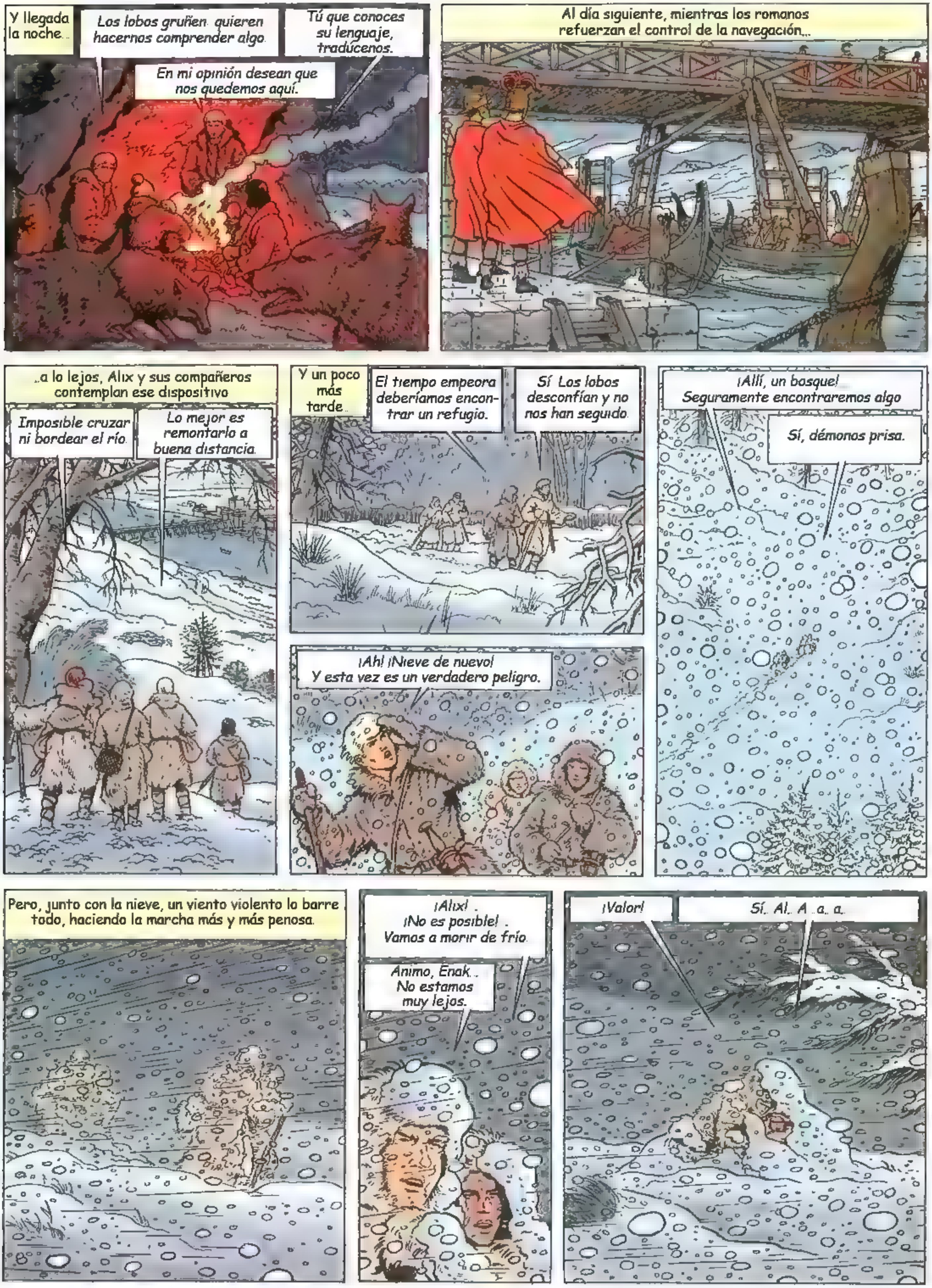
¡Oh! ¡Acaba de perder el conocimiento
Debía montar a caballo pues mantiene aún un trozo de rienda apretada entre sus dedos.
Hacedle entrar en calor y vamos al campamento más próximo. Le interrogaré cuando esté mejor
Y un poco más tarde...
...Asegura ser Vercingetórix. Debe ser cierto porque su antigua compañera, que yo había tomado por esposa, me ha abandonado para seguirle con el niño que ella afirma haber tenido con él... Los dos jóvenes que les acompañan han...
¡Basta! Conozco su periplo. Más bien descríbeme el lugar donde te separaste de ellos
Será difícil pero podré conduciros allí en cuanto esté mejor
Pues descansa, voy a reflexionar sobre todo esto.
Será preciso esperar a que sea capaz de cabalgar
¿Y qué haremos con él después? Ahora conoce un secreto terrible.
Que lo alisten lo antes posible en el ejército romano haciéndole jurar silencio y fidelidad. No le deis opción a que rehúse.
Y al día siguiente, en el extraño cráter donde reina un frío intenso...
Permaneced de pie, pues a pesar de la persecución por una patrulla de romanos, os consideramos sospechosos, sino traidores... Voy a interrogaros unos tras otros, primero a ti que aseguras ser Vercingetórix, aquél que fue vencido en Alesia.
¡Pero que venció en Gergovia!
Tal vez. De todas formas la última batalla es la que cuenta y esa se perdió. Con esta derrota la libertad de los galos ha desaparecido. Tú serías pues el responsable de esta catástrofe.
Si hubieras estado en Alesia como combatiente me reconocerías con facilidad pero como no estuviste allí, ni tampoco los de tu tribu, no tienes más que una cosa que guardar: ¡silencio!


¡Es un insulto! ¿Cómo te atreves?
Si tú eres el jefe de este clan, yo, Vercingetórix, soy el hijo del rey de los Arvernos y no tengo que justificarme delante de nadie porque el rey es la ley.
¡Uum!. No estuve en Alesia, mi edad me lo impidió pero mi hijo, Carvalex, combatió con la caballería de socorro.
Sí. Yo estuve allí.
¡Pues veo que no saliste demasiado mal parado!
Quizás. Sin embargo estábamos decididos a morir para romper el cerco del oppidum de Alesia. En los bosques cercanos los guerreros ardían de impaciencia por atacar.
Cuando se dio la orden, finalmente, nos abalanzamos aullando hacia las líneas romanas y el clamor fue tal que los pájaros huyeron, alejándose enloquecidos.
Los primeros se precipitaron con furia contra las defensas que empalaron a los caballos y perforaron a los hombres, pero trepamos sobre los montones de cadáveres y de heridos para alcanzar la hilera de estacas que protegía al ejército enemigo.
Durante este tiempo, tú, si estuviste allí, debiste bajar por la pendiente opuesta con tus guerreros y pude ver, que a pesar de su delgadez, avanzaban como furias
Tanto es así que cuando llegué cerca de los romanos, se podía divisar a los galos, que por el otro lado, estaban listos para perforar las defensas del adversario. La victoria era nuestra.

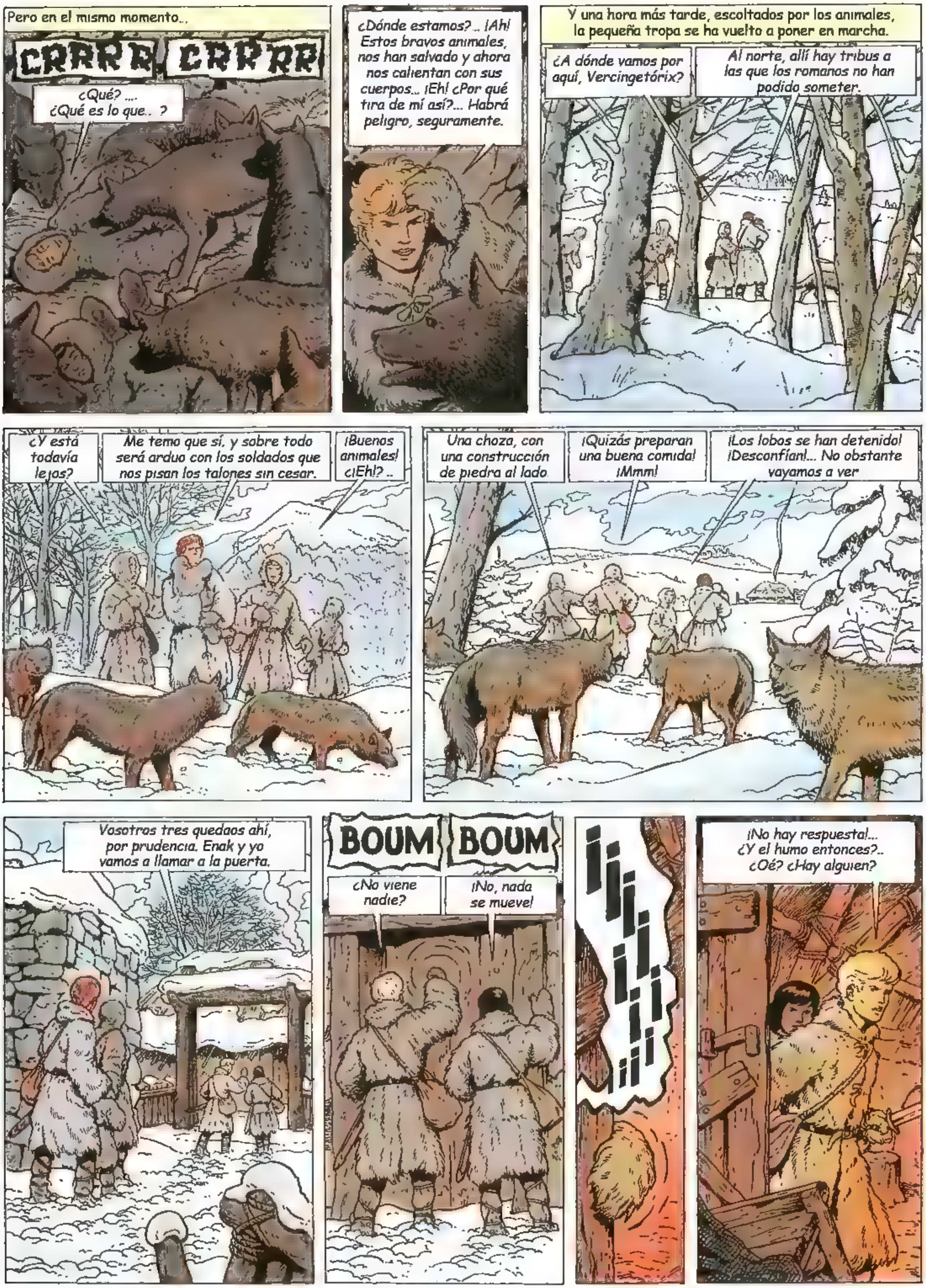

De repente vi a mi derecha, cargar a los jinetes germanos, esos malditos aliados de César, que salieron de las puertas levadizas.
¡Nos rechazaron hasta mucho más allá de las defensas y no sé como salí ileso!. Mientras que César podía contemplar el campo de batalla: los laureles eran para él.
Por lo que se refiere a mis hombres y a mí, estábamos rabiosos de dolor. Algunos jinetes más y vosotros hubierais pasado, estoy convencido.
Entonces no nos quedó más opción que subir hacia la cumbre del oppidum intentando no echar ni una mirada hacia los ancianos, las mujeres y los niños que habíamos abandonado y que morían en silencio.
Pero ya que poseíais arcos y flechas ¿por qué no los utilizasteis en aquel momento? Gracias a ellos, podríais habernos salvado a todos en Alesia.
Porque en aquel momento, no teníamos suficientes... Un numida, mercenario de César, nos reveló sus secretos. Después de haberlo capturado y a cambio de salvar la vida, fabricó todas las armas que poseemos. Necesitó tiempo.
Pues bien, tú, que dices ser Vercingetórix, voy meditar durante la noche sobre tu suerte, porque quizá lo seas, pero nada lo prueba.
Alix, mira allá arriba.
¡Vaya! ¿¡Los lobos!?
¿Pero qué habéis hecho con ese numida? ¡No veo ni rastro de él aquí!
Está ahí, muerto. El clima le sentó fatal. Lo hemos erguido en esa columna de piedras, según su deseo, pues quería mirar eternamente a su país.
¡Ves, los hay por todas partes!
¿Qué van a hacer?



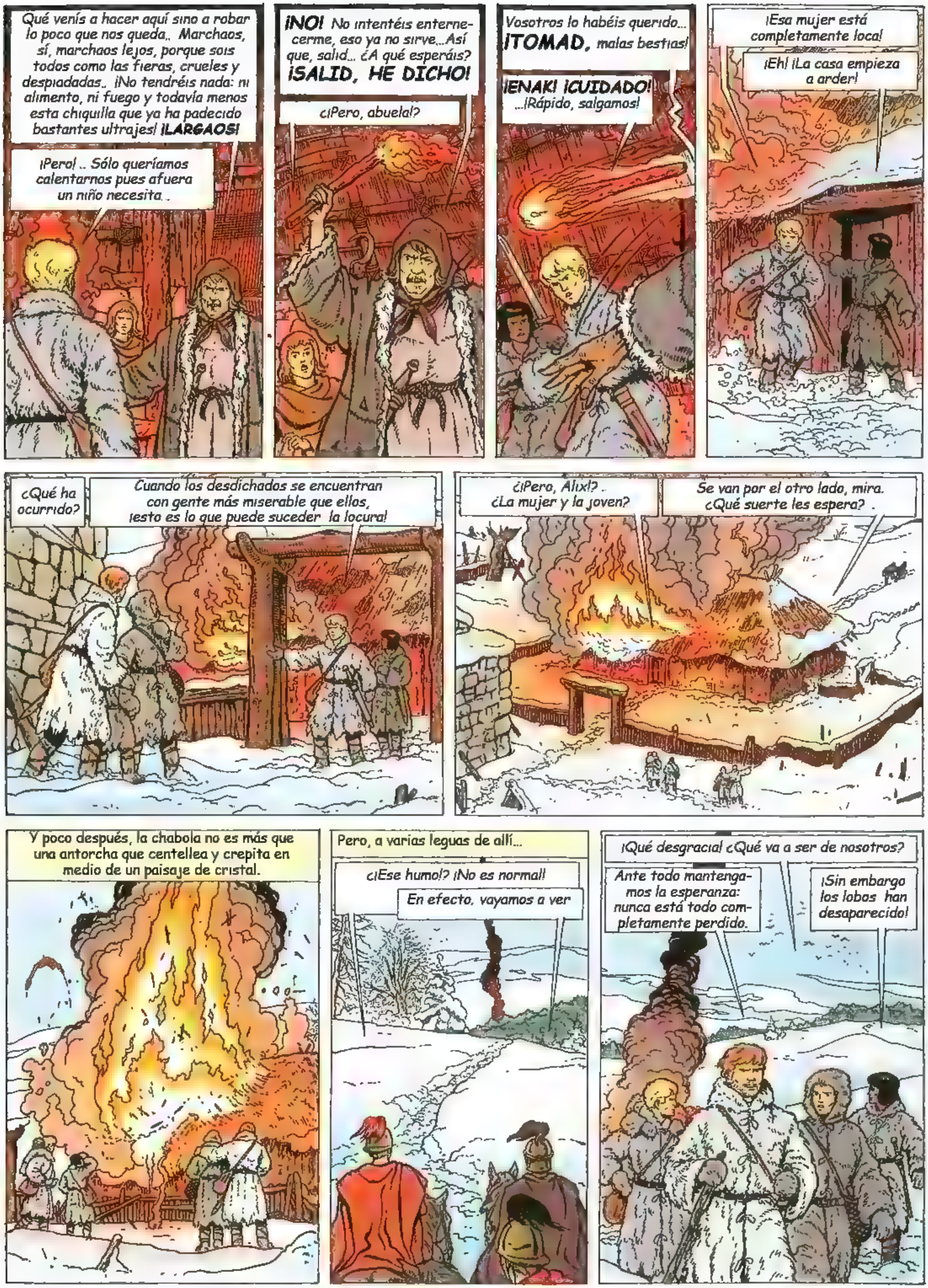
Mira, allí arriba, todo el paraje está rodeado por los lobos observan manteniéndose fuera de nuestro alcance.
¿Y eso? ¿Qué significa?
Han venido a protegernos a un compañero y a mí, pues hace mucho tiempo que son amigos nuestros.
Yo... No tenemos miedo de ellos. Con una orden pueden ser diezmados.
Me sorprendería, pues son capaces de hostigar a los hombres sin gran peligro ya que saben que nadie puede destruirlos... Sin embargo, si han venido para defenderme puedo también hacerlos marchar... Mirad...
¡AUUH, AUUUH, AUUUUH!...
¿¡Habla el lenguaje de los lobos!?
¡Se alejan!
Los dioses te protegen puesto que mandas a las fieras... Serás libre.
Unos días más tarde, mientras un tiempo húmedo y frío baña el valle del Saona, César y sus legiones atraviesan las altas y tumultuosas aguas.
Después, el general se instala por unas horas, el tiempo de dar las órdenes.
Ningún barco más debe subir o bajar las aguas sin ser registrado de arriba a abajo con rigor e intransigencia.
Puede encargarse de ello Serovax si...
No, Galva. Os quedaréis los dos conmigo pues la caza de los fugitivos se presenta más difícil de lo previsto. Por lo tanto habrá que ser implacable.
Mientras que más lejos...
¡Sin caballos, esto será penoso!
Cierto pero hemos podido partir con ropa, pieles y provisiones; todo eso gracias a los lobos.
Que están aquí, fieles.
Por ahora, sí.


Y llegada la noche...
Los lobos gruñen... quieren hacernos comprender algo.
Tú que conoces su lenguaje, tradúcenos.
En mi opinión desean que nos quedemos aquí.
Al día siguiente, mientras los romanos refuerzan el control de la navegación...
...a lo lejos, Alix y sus compañeros contemplan ese dispositivo.
Imposible cruzar ni bordear el río.
Lo mejor es remontarlo a buena distancia.
Y un poco más tarde...
El tiempo empeora... deberíamos encontrar un refugio.
Sí. Los lobos desconfían y no nos han seguido.
¡Ah! ¡Nieve de nuevo! Y esta vez es un verdadero peligro.
¡Allí, un bosque! Seguramente encontraremos algo
Sí, démonos prisa.
Pero, junto con la nieve, un viento violento lo barre todo, haciendo la marcha más y más penosa.
¡Alix! ... ¡No es posible! ... Vamos a morir de frío.
Ánimo, Enak... No estamos muy lejos.
¡Valor!
Sí... Al... A...a...a.

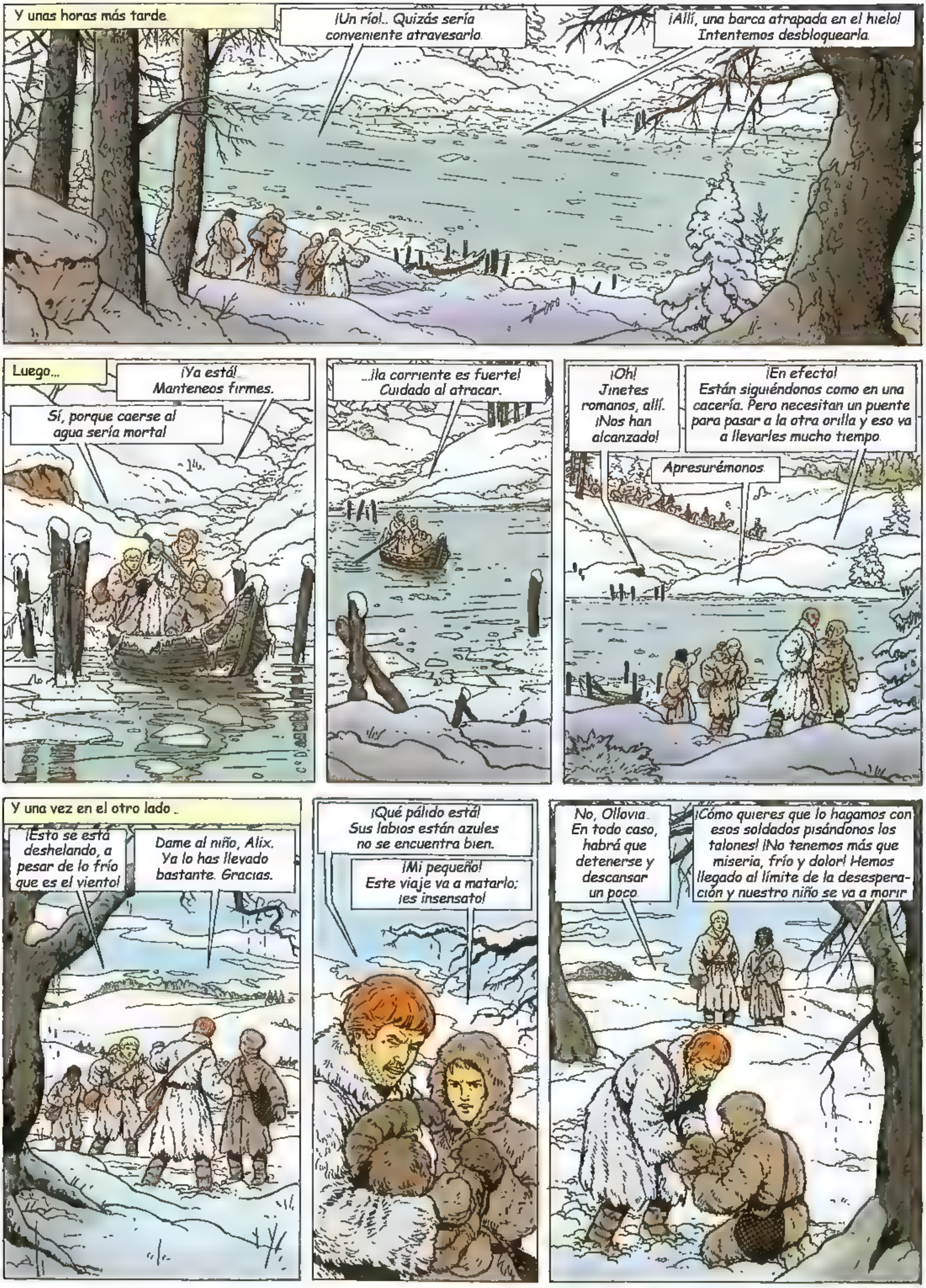
Durante horas, la tempestad causa estragos y cuando llega la noche, por fin el viento se calma... luego los copos todavía revolotean suavemente sobre el enorme manto lívido que lo recubre todo
Sin embargo, al día siguiente, mientras un pálido sol intenta atravesar las nubes, un grupo de jinetes avanza penosamente por la espesa capa de nieve.
...¡Continuar en semejantes condiciones es una locura!... Corremos el riesgo de perdernos.
César lo exige. Como él nos sigue, más nos vale ir de avanzadilla.
La nieve debe ayudarnos: las huellas en ella son muy visibles
Justamente, allí hay muchísimas, todo está pisado.
¡En efecto! Perfecto Serovax... Vayamos allí pues.
...Se diría que las fieras han arrastrado unos cuerpos hacia ese bosque, ahí, un poco más lejos.
Cierto. Aquí tenemos una pista... ¡Por fin!
En todo caso esos animales no han degollado los cadáveres aquí, pues no hay rastro de sangre.
Esa gente quizás ya estaba muerta de frío.
Sin duda. Este...
¡LOBOS!...



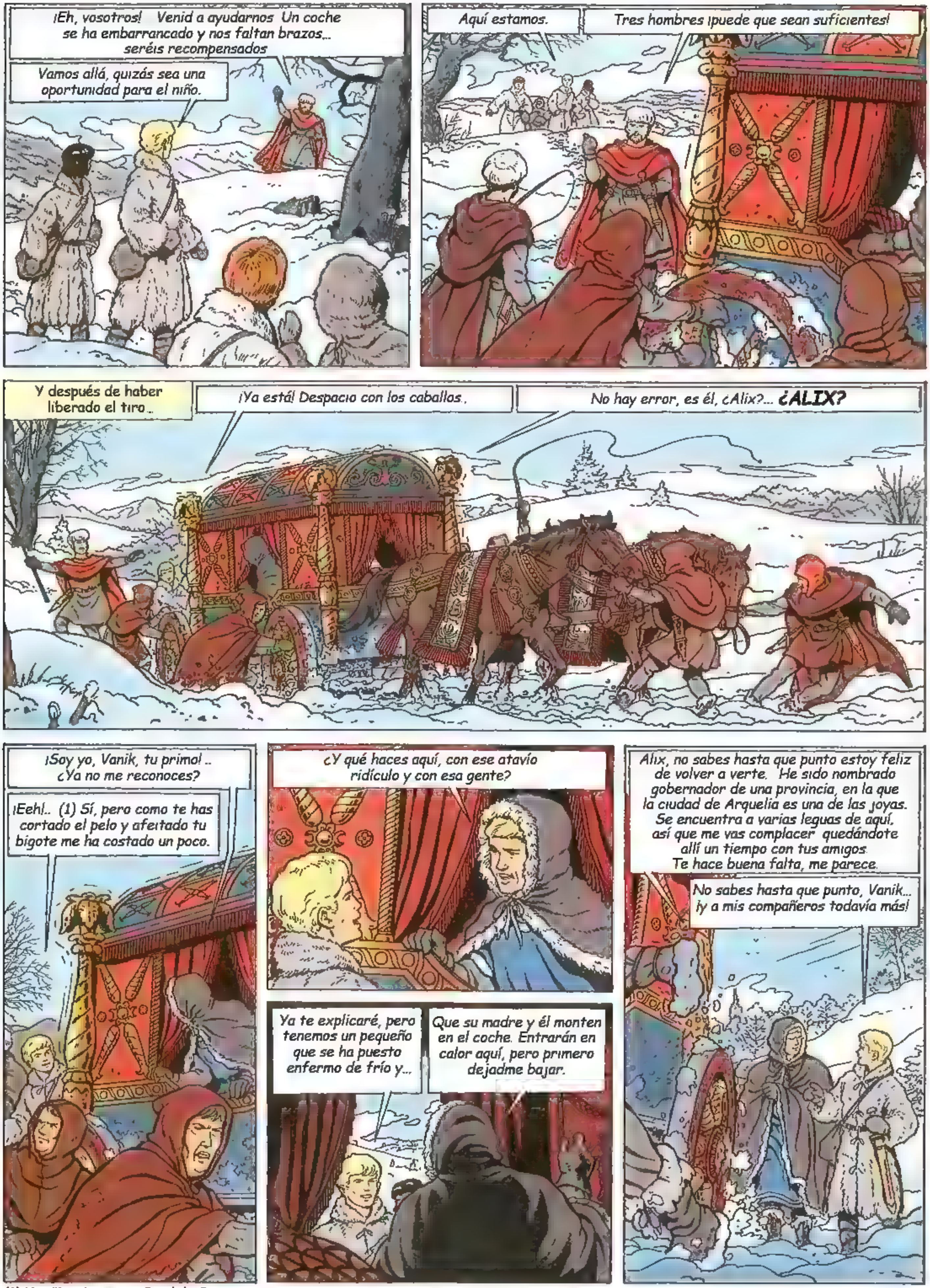
Pero en el mismo momento...
CRRRR CRR'RR
¿Qué? ... ¿Qué es lo que... ?
¿Dónde estamos?... ¡Ah! Estos bravos animales, nos han salvado y ahora nos calientan con sus cuerpos... ¡Eh! ¿Por qué tira de mí así?... Habrá peligro, seguramente.
Y una hora más tarde, escoltados por los animales, la pequeña tropa se ha vuelto a poner en marcha.
¿A dónde vamos por aquí, Vercingetórix?
Al norte, allí hay tribus a las que los romanos no han podido someter.
¿Y está todavía lejos?
Me temo que sí, y sobre todo será arduo con los soldados que nos pisan los talones sin cesar.
¡Buenos animales! ¿¡Eh!? ..
Una choza, con una construcción de piedra al lado.
¡Quizás preparan una buena comida! ¡Mmm!
¡Los lobos se han detenido! ¡Desconfían!... No obstante vayamos a ver
Vosotros tres quedaos ahí, por prudencia. Enak y yo vamos a llamar a la puerta.
BOUM BOUM
¿No viene nadie?
¡No, nada se mueve!
¡¡¡¡¡¡¡¡
¡No hay respuesta!... ¿Y el humo entonces?.. ¿Oé? ¿Hay alguien?



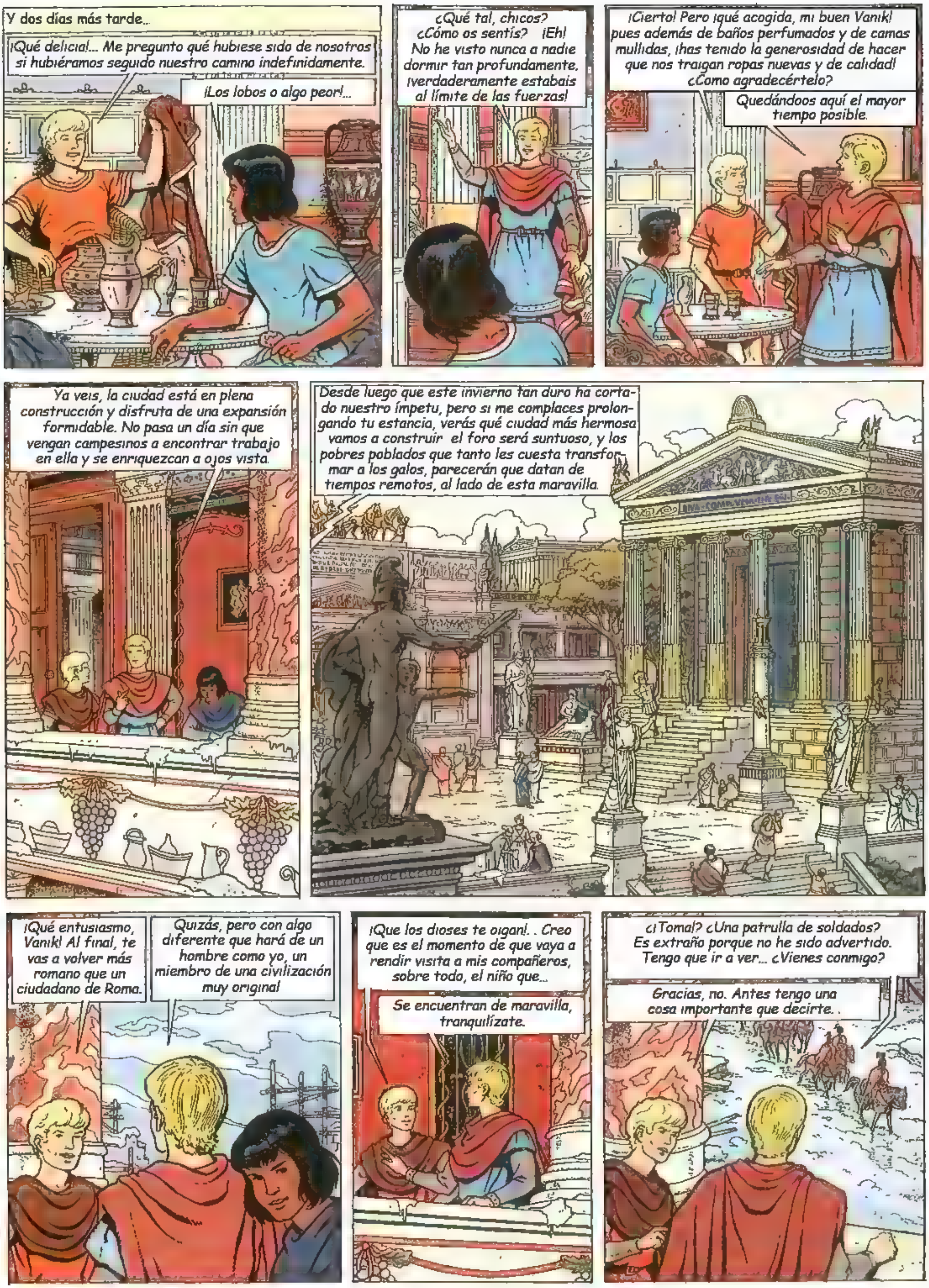
Qué venís a hacer aquí sino a robar lo poco que nos queda.. Marchaos, sí, marchaos lejos, porque sois todos como las fieras, crueles y despiadadas.. ¡No tendréis nada: ni alimento, ni fuego y todavía menos esta chiquilla que ya ha padecido bastantes ultrajes! ¡LARGAOS!
¡Pero! .. Sólo queríamos calentarnos pues afuera un niño necesita..
¡NO! No intentéis enternecerme, eso ya no sirve...Así que, salid... ¿A qué esperáis? ¡SALID, HE DICHO!
¿¡Pero, abuela!?
Vosotros lo habéis querido... ¡TOMAD, malas bestias!
¡ENAK! ¡CUIDADO! ...¡Rápido, salgamos!
¡Esa mujer está completamente loca!
¡Eh! ¡La casa empieza a arder!
¿Qué ha ocurrido?
Cuando los desdichados se encuentran con gente más miserable que ellos, ¡esto es lo que puede suceder: la locura!
¿¡Pero, Alix!? .. ¿La mujer y la joven?
Se van por el otro lado, mira. ¿Qué suerte les espera? .
Y poco después, la chabola no es más que una antorcha que centellea y crepita en medio de un paisaje de cristal.
Pero, a varias leguas de allí...
¿¡Ese humo!? ¡No es normal!
En efecto, vayamos a ver
¡Qué desgracia! ¿Qué va a ser de nosotros?
Ante todo mantengamos la esperanza: nunca está todo completamente perdido.
¡Sin embargo los lobos han desaparecido!



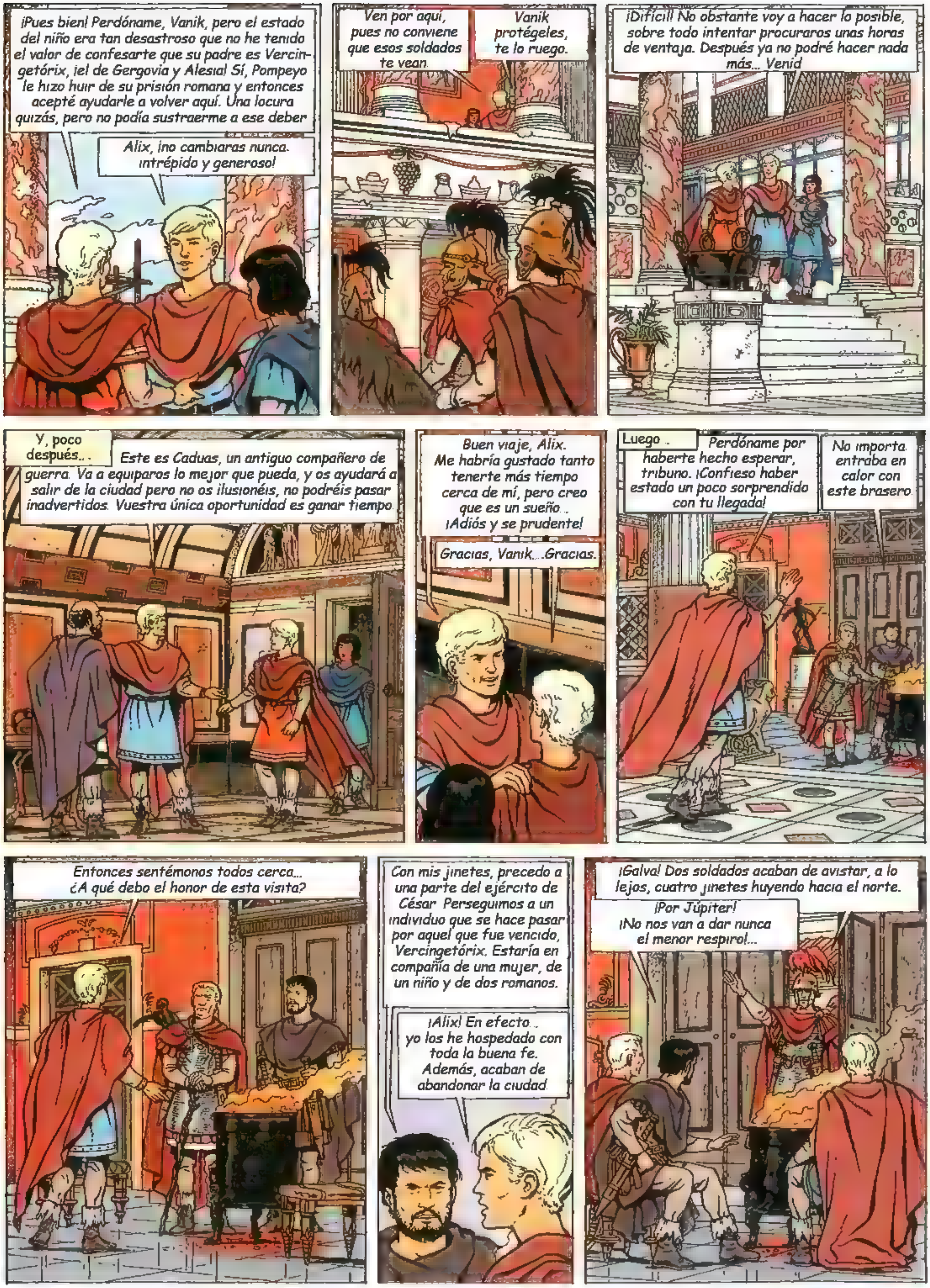
Y unas horas más tarde.
¡Un río!.. Quizás sería conveniente atravesarlo.
¡Allí, una barca atrapada en el hielo! Intentemos desbloquearla.
Luego...
¡Ya está! Manteneos firmes.
Sí, porque caerse al agua sería mortal
...¡la corriente es fuerte! Cuidado al atracar.
¡Oh! Jinetes romanos, allí. ¡Nos han alcanzado!
¡En efecto! Están siguiéndonos como en una cacería. Pero necesitan un puente para pasar a la otra orilla y eso va a llevarles mucho tiempo.
Apresurémonos.
Y una vez en el otro lado...
¡Esto se está deshelando, a pesar de lo frío que es el viento!
Dame al niño, Alix. Ya lo has llevado bastante. Gracias.
¡Qué pálido está! Sus labios están azules no se encuentra bien.
¡Mi pequeño! Este viaje va a matarlo; ¡es insensato!
No, Ollovia... En todo caso, habrá que detenerse y descansar un poco.
¡Cómo quieres que lo hagamos con esos soldados pisándonos los talones! ¡No tenemos más que miseria, frío y dolor! Hemos llegado al límite de la desesperación y nuestro niño se va a morir



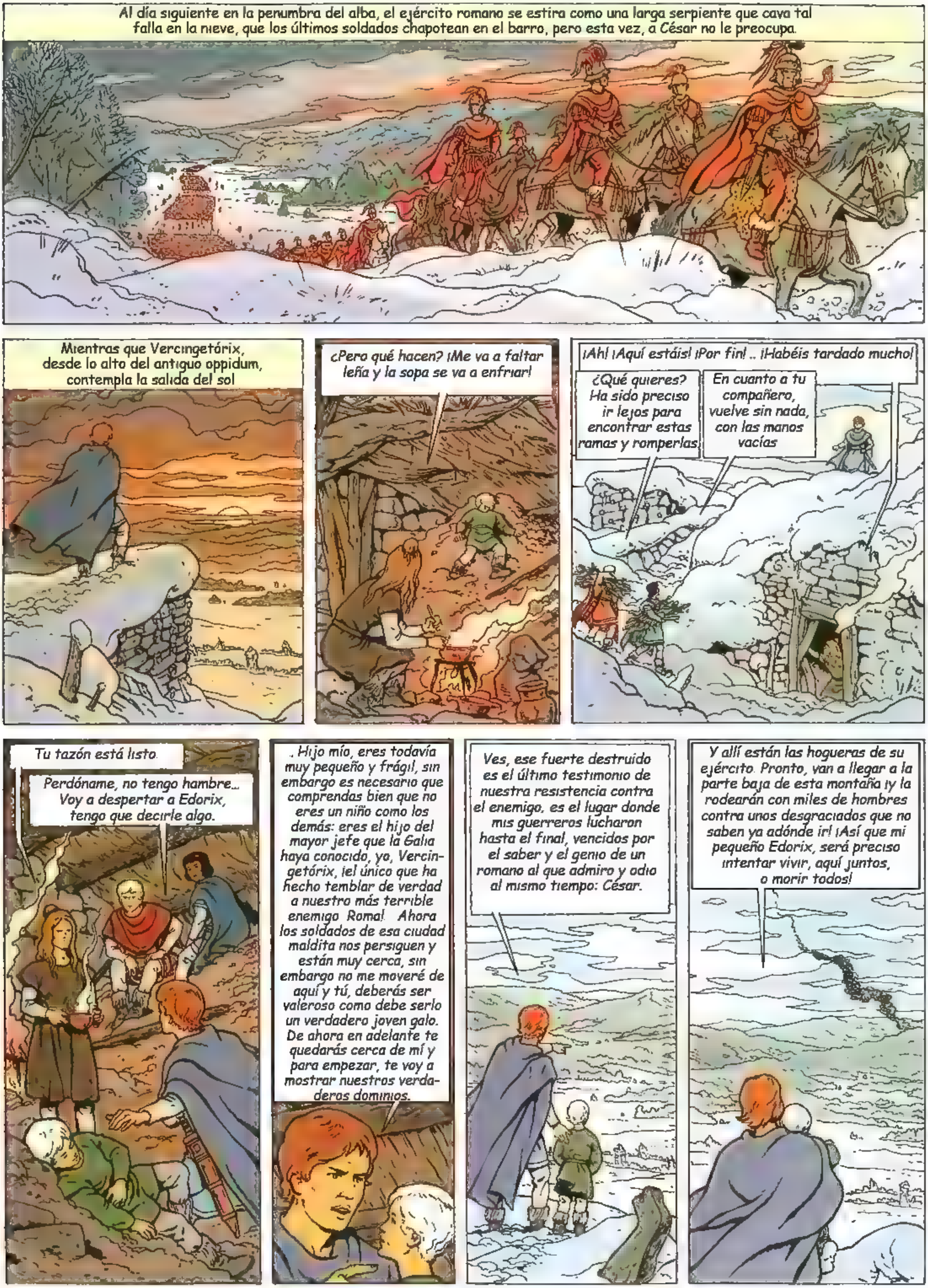
(1) Ver "Las Legiones Perdidas"



Y dos días más tarde...
¡Qué delicia!... Me pregunto qué hubiese sido de nosotros si hubiéramos seguido nuestro camino indefinidamente.
¡Los lobos o algo peor!...
¿Qué tal, chicos? ¿Cómo os sentís? ¡Eh! No he visto nunca a nadie dormir tan profundamente, ¡verdaderamente estabais al límite de las fuerzas!
¡Cierto! Pero ¡qué acogida, mi buen Vanik! pues además de baños perfumados y de camas mullidas, ¡has tenido la generosidad de hacer que nos traigan ropas nuevas y de calidad! ¿Cómo agradecértelo?
Quedándoos aquí el mayor tiempo posible.
Ya veis, la ciudad está en plena construcción y disfruta de una expansión formidable. No pasa un día sin que vengan campesinos a encontrar trabajo en ella y se enriquezcan a ojos vista.
Desde luego que este invierno tan duro ha cortado nuestro ímpetu, pero si me complaces prolongando tu estancia, verás qué ciudad más hermosa vamos a construir el foro será suntuoso, y los pobres poblados que tanto les cuesta transformar a los galos, parecerán que datan de tiempos remotos, al lado de esta maravilla.
¡Qué entusiasmo, Vanik! Al final, te vas a volver más romano que un ciudadano de Roma.
Quizás, pero con algo diferente que hará de un hombre como yo, un miembro de una civilización muy original
¡Que los dioses te oigan!. . Creo que es el momento de que vaya a rendir visita a mis compañeros, sobre todo, el niño que...
Se encuentran de maravilla, tranquilízate.
¿¡Toma!? ¿Una patrulla de soldados? Es extraño porque no he sido advertido. Tengo que ir a ver... ¿Vienes conmigo?
Gracias, no. Antes tengo una cosa importante que decirte. .


¡Pues bien! Perdóname, Vanik, pero el estado del niño era tan desastroso que no he tenido el valor de confesarte que su padre es Vercingetórix, ¡el de Gergovia y Alesia! Sí, Pompeyo le hizo huir de su prisión romana y entonces acepté ayudarle a volver aquí. Una locura quizás, pero no podía sustraerme a ese deber
Alix, ¡no cambiarás nunca. intrépido y generoso!
Ven por aquí, pues no conviene que esos soldados te vean.
Vanik protégeles, te lo ruego.
¡Difícil! No obstante voy a hacer lo posible, sobre todo intentar procuraros unas horas de ventaja. Después ya no podré hacer nada más... Venid
Y, poco después...
Este es Caduas, un antiguo compañero de guerra. Va a equiparos lo mejor que pueda, y os ayudará a salir de la ciudad pero no os ilusionéis, no podréis pasar inadvertidos. Vuestra única oportunidad es ganar tiempo.
Buen viaje, Alix. Me habría gustado tanto tenerte más tiempo cerca de mí, pero creo que es un sueño... ¡Adiós y se prudente!
Gracias, Vanik... Gracias.
Luego...
Perdóname por haberte hecho esperar, tribuno. ¡Confieso haber estado un poco sorprendido con tu llegada!
No importa, entraba en calor con este brasero.
Entonces sentémonos todos cerca... ¿A qué debo el honor de esta visita?
Con mis jinetes, precedo a una parte del ejército de César. Perseguimos a un individuo que se hace pasar por aquel que fue vencido, Vercingetórix. Estaría en compañía de una mujer, de un niño y de dos romanos.
¡Alix! En efecto... yo los he hospedado con toda la buena fe. Además, acaban de abandonar la ciudad.
¡Galva! Dos soldados acaban de avistar, a lo lejos, cuatro jinetes huyendo hacia el norte.
¡Por Júpiter! ¡No nos van a dar nunca el menor respiro!...

Debo enviar un mensaje al cónsul César. Es inútil ocultarle la verdad... Hasta dentro de poco, quizás, gobernador.
No temo nada y me explicaré con él si es necesario.
Pero más lejos...
¿Por qué este camino, Vercingétorix, y qué es ese plano que examinas sin cesar?
Es el que Caduas me ha puesto en la mano antes de partir. Estamos muy cerca de Alesia.
¡Alix, por momentos eres poco razonable, pero él está completamente loco!
...El bosque... El gran bosque; lo reconozco. Fue aquí donde un conjunto formidable de jinetes galos esperaron para embestir contra las líneas enemigas... ¡Una espera demasiado larga!
¡Ahí! Es el oppidum... Lo identificaría entre mil... ¡Mirad, nuestras fortificaciones han permanecido casi intactas mientras que los atrincheramientos del enemigo están en ruinas!...
¡Ay! ¡Han aguantado tiempo desde la derrota!
Aparte de ese fortín de allá, que parece estar ocupado por algunos soldados romanos.
¡Vercingetórix! Piensa en el niño, ¡te lo ruego!
El hijo de un jefe de la Galia, de un rey, debe ser duro como la roca o no merece ser su hijo.
¡ALESIA!... ¡ALESIA!... ¡He vuelto! ...Soy yo... ¡ALESIA!
¡VERCINGETÓRIX! Por favor, vuelve. ¡VERCINGETÓRIX!
¡Es inútil! Déjale cumplir con su destino.
Mientras que en ese mismo momento...
...Este mensaje de Galva es de una claridad ejemplar. Los fugitivos están a punto de ser alcanzados, por lo tanto pongámonos en marcha. ¡En menos de una hora, que se levante el campamento!... Por fin, los tengo.


Al día siguiente en la penumbra del alba, el ejército romano se estira como una larga serpiente que cava tal falla en la nieve, que los últimos soldados chapotean en el barro, pero esta vez, a César no le preocupa.
Mientras que Vercingetórix, desde lo alto del antiguo oppidum, contempla la salida del sol
¿Pero qué hacen? ¡Me va a faltar leña y la sopa se va a enfriar!
¡Ah! ¡Aquí estáis! ¡Por fin! .. ¡Habéis tardado mucho!
¿Qué quieres? Ha sido preciso ir lejos para encontrar estas ramas y romperlas
En cuanto a tu compañero, vuelve sin nada, con las manos vacías
Tu tazón está listo.
Perdóname, no tengo hambre... Voy a despertar a Edorix, tengo que decirle algo.
.. Hijo mío, eres todavía muy pequeño y frágil, sin embargo es necesario que comprendas bien que no eres un niño como los demás: eres el hijo del mayor jefe que la Galia haya conocido, yo, Vercingetórix, ¡el único que ha hecho temblar de verdad a nuestro más terrible enemigo Roma! Ahora los soldados de esa ciudad maldita nos persiguen y están muy cerca, sin embargo no me moveré de aquí y tú, deberás ser valeroso como debe serlo un verdadero joven galo. De ahora en adelante te quedarás cerca de mí y para empezar, te voy a mostrar nuestros verdaderos dominios.
Ves, ese fuerte destruido es el último testimonio de nuestra resistencia contra el enemigo, es el lugar donde mis guerreros lucharon hasta el final, vencidos por el saber y el genio de un romano al que admiro y odio al mismo tiempo: César.
Y allí están las hogueras de su ejército. Pronto, van a llegar a la parte baja de esta montaña ¡y la rodearán con miles de hombres contra unos desgraciados que no saben ya adónde ir! ¡Así que mi pequeño Edorix, será preciso intentar vivir, aquí juntos, o morir todos!

¡Ah! Un cuerpo lleno de vida tan pequeño, y ya con fuerzas para abrazarme tan intensamente, ¡cuánto te quiero! ¡Mi pequeño Edorix! Que los dioses sean clementes contigo y que ellos me perdonen...Sí, todo, ¡TODO!
¿Vercingetórix, qué piensas hacer ahora? Si quieres quedarte en este lugar, Enak y yo consideraríamos cumplida nuestra misión.
Haced como os parezca. Marchad si os apetece... En todo caso gracias, gracias por todo. Mil gracias.
En efecto el ejército romano se aproxima, está muy cerca y dentro de poco tiempo asaltará este viejo oppidum y todo volverá a empezar. ¡Las legiones contra un solo hombre y un niño!
No te muevas de ahí, Edorix. Debo desenterrar algo que esos brutos soldados no han descubierto: mi tesoro. Sí, los objetos más queridos de un noble galo. Vas a ver.
¿Vercingetórix? ¿Dónde estás?... ¿Vercingetórix?
No es demasiado tarde para irnos. Los romanos aún no han rodeado el emplazamiento. ¡Más al norte seguro que habrá una tribu para acogeros y esconderos!
¡De qué servirá eso! César me atrapará de todas formas, ahora él tiene fuerza y yo estoy cada vez más débil. Ya os lo he dicho y no me moveré nunca de aquí... Mirad.
¡Este saco! No lo encontraron. Contiene lo que César hubiera querido verme exhibir en su triunfo en Roma, y él me habría disfrazado para burlarse, antes de hacerme degollar vilmente delante de los dioses infames de su ciudad. ¡Pues no!... ¡No! ¡NO!.

Al día siguiente por la mañana mientras unas sombrías nubes amenazan el lugar y sólo una luz tenue brilla bajo una tienda romana, dos jinetes descienden lentamente del oppidum.
¡ALTO!.. ¿Quién va?...
Alix Graccus. Deseo hablar con el cónsul Julio César.
.. No, de momento no, pero como sería estúpido no apretar el nudo, Galva, vas a ir ante ese muchacho y le explicarás cuáles son mis exigencias. Ve.
Entendido.
Y sé breve.
Haré lo posible, general
Alix, César me ha encargado transmitirte un mensaje. Es éste... Considera que el fugitivo tiene un valor insignificante, pues su prestigio en la Galia es nulo, pero quiere a la mujer y al niño. A ella, porque se lo ha prometido al galo Serovax, y al niño porque representa un gran peligro para el futuro.
¡Edorix un peligro! ¡Es ridículo!
No. Cuando el padre de Vercingetórix se ofuscó y fue expulsado de su tribu, su hijo sin embargo consiguió poco después sublevar a muchos clanes... y luego él querrá, a su vez, vengarse; es lo habitual
Galva, te recomendé ser breve. Ya es suficiente.
Ve a ponerte a cubierto, te lo ruego.
César: no temas que la historia te considere cruel porque eres justo, pero sí debes temer a que ésta te juzgue como un hombre sin corazón

Alix, tenía la intención de ignorarte y dejarte sufrir la suerte a la que te habían condenado los acontecimientos, pero tienes valor. Eso me gusta.
Gracias, general
Esto no quiere decir que saldrás indemne de este asunto, pues no se molesta a una legión romana impunemente.
No he molestado en absoluto. Eres tú quien ha creído necesario perseguir a unos desgraciados que no tenían otro recurso que el de refugiarse lejos de tu gloria y tu poder.
Romano, tu ferocidad no tiene límite y sé que me quieres para glorificar tu triunfo en Roma, pero no tendrás esa alegría.
Hubiese querido vengarme de todos esos valientes que se rindieron a tus regimientos y a los que hiciste cortar las manos y seguidamente quemar los muñones en las cubas de brasas...
...para a continuación devolverlos a sus poblados donde sembraron el terror pues ya no eran hombres, según nuestras leyes, sino casi animales peor aún que inútiles. Las mujeres y los niños aullaban de rabia y de despecho.
Más vale la muerte... No tendrás ni a mi mujer, ni a mi hijo, y menos todavía a mí.
Cuando asedié Alesia yo no tenía ninguna probabilidad mientras que tú las tenías casi todas y sin embargo gané.
Esta vez también te venceré.
Sí, muerto.. Ven, Alix.
Es inútil hablar más con ese hombre, es un monstruo.

Vercingetórix, permanecer aquí va a ser un suicidio. Los soldados de César van a rodear el oppidum en las próximas horas, y podrán tanto dejarnos morir de hambre como matarnos.
¡Cuántas veces habré de repetirte que no me moveré más!
Sin embargo la lluvia no cesa de caer en todo el día y el jefe romano, temblando de fiebre, acaba de dar las órdenes...
Así se bloqueará el emplazamiento.
¡General descansa, por favor!
...Tanto es así que al llegar la noche las hogueras brillan alrededor del oppidum e incluso las más grandes apenas hacen entrar en calor a los arqueros y a los honderos hispánicos.
Y al día siguiente...
¿Qué recoge? ¡Hace horas que recolecta plantas!
No olvides Enak, que un día nos dijo que sabía muy bien cómo preparar bebedizos. Ven, vamos a ver
Y un poco más tarde...
¿Entonces, tú preparas las comidas ahora? ¿Las de Ollovia ya no te gustan?
Sí, son excelentes y nos ayudan a sobrevivir, pero lo que yo hago es para morir: ¡un veneno!

¿Quieres hacernos morir a todos?
No necesariamente, pero yo no volveré nunca a la Mamertina, esa prisión oscura. ¡Jamás!
A-a-lix.. A-a-lix..
Sí ¿Quién llama? ¡Galva! ¿¡Vaya!?.. Ya voy
¿Qué hay? ¿César ha cambiado de opinión?
¡No, pero está enfermo y quiere al niño enseguida! Perdona al hombre y a la mujer
¿Y Serovax, el actual esposo de Ollovia?
César le ha hecho un legionario romano, estará obligado a obedecer ¡Ah! ¡A veces la situación del soldado es ardua incluso cuando no hay guerra!... Así que el cónsul quiere al niño..
Ha soñado con Astianacte, el hijo de Héctor y Andrómaca, y desea infligir el mismo suplicio al niño de Vercingetórix, delante de las tropas en formación, como hicieron los griegos una vez derrotada la ciudad de Troya..
..después de llevarle al punto más alto del lugar..
..y finalmente hacerle caer al vacío aplastándose delante de su familia y de los soldados con el fin de que se recordara este hecho hasta el final de los tiempos.
Pues ven a explicar esto a los padres. Están ahí, en el interior.
¿Y este?..
Este es Galva, un oficial romano.. Quiere a vuestro hijo porque César así lo exige. Es el precio a pagar por vuestra libertad: ¡dos vidas por una!

Ve a decir a tu amo que no nos tendrá vivos. Si ha venido a buscar cadáveres, entonces los tendrá porque mi mujer, mi niño y yo compartiremos la misma suerte. Si tus soldados suben por el oppidum, tragaremos este veneno que he preparado... Ahora lárgate, ya te he visto bastante.
Y poco después...
¡Ah! Cómo detesto esta misión y además cuánto temo por vuestras vidas, Alix y Enak... Estoy francamente inquieto, pues este conflicto de las Galias no deja de prolongarse y corre el riesgo de acabar en horror. Este Vercingetórix, el fantasma de la vieja Galia, os va a arrastrar hacia la muerte.
¡Hum! Él, que se queja de las atrocidades romanas, se olvida de que sus soldados tenían la crueldad de devolver a sus prisioneros con el vientre abierto, sosteniendo sus tripas, hasta nuestros campamentos donde terminaban por morir entre espantosos sufrimientos. La guerra es infernal.
¡Adiós mis pequeños! Que los dioses os protejan.
...¡Adiós, mi pequeña mujer, adiós!. Adiós, mi querido niño. Si no vuelvo de mi enfrentamiento con los romanos, bebed lo del frasco, hay más que suficiente para los dos... ¡Adiós!
En una hora todo se habrá consumado. Os abrazo eternamente.
¡Se va!
¡Sigámosle!
Mira, se ha desnudado el torso y hurga en su viejo saco.
Vercingetórix, ¿Qué haces ahí?
Me equipo como lo hacían mis ancestros para el último combate. Aquí está el casco para la batalla, el collar sagrado, el cinturón...
...y esta espada nerviosa y más sólida que un hacha. Ella ha hecho toda la guerra, atravesado cohortes de romanos y va a matar todavía unas decenas más, vais a verlo.

Luego..
Soldados, os desafío y ofrezco el último combate. Todo el ejército de Roma contra un único galo Vercingetórix.
Me han reprochado no haber librado aquí, la más furiosa de las batallas, a la cabeza de mis hombres, precipitándonos contra vuestras defensas... pues bien aquí estoy para esta última prueba... Romanos, os odio.
Sin embargo...
¿César?... El sitiado baja casi desnudo, ¡como un loco! ¡Se quiere batir contra nuestras tropas con una espada!
¡Aaah! ¡Maldita fiebre!... ¡No, no! . Que los hombres eviten el combate pero que le capturen... Le necesito vivo... A la Mamertina: quiero que vuelva allí
Y en el oppidum..
¿Ollovia, al menos no habrás bebido ese brebaje?
¡No! Lo he tirado. está ahí, en el suelo... No he sido capaz de dárselo a Edorix ¡No he podido!
Mientras que afuera...
Romanos os habéis vuelto unos cobardes. ¡El ejército que presumía de invencible teme a un único galo!..
¡POR MIEDO!...
Eres un estúpido; ¡Cállate, loco!
¡Los muy perros! ¡Me insultan!...
¡VERCINGETÓRIX VERCINGETÓRIX!
...

¡General, arremete como un poseso contra nuestros hombres! Ha matado a varios sin que hayan podido defenderse. ¿Qué hacemos?
Cumplid mis órdenes: le necesito vivo... Rodeadle... ¡Ah! ¡Si no tuviese fiebre!
Sin embargo sorprendidos por la furia y la rapidez de los ataques de este extraño guerrero, los legionarios se defienden como pueden.
Pero no consiguen nada.
¡Se repliegan!... ¡Huyen!... Banda de cobardes... Sin vuestras infames trampas mis hombres os habrían masacrado a todos. ¡TODOS!
¡Lanzas! ¡Creen que me van a detener con eso! ¡Insensatos!
¡Tomad, esto es lo que hago con ellas, perros sarnosos!
Y después de una loca incursión...
La tienda de César, allí... ¡A MUERTE!

Entonces abriéndose camino a golpe de formidables molinetes de espada, Vercingetórix se abalanza hacia delante...
...sin ver los refuerzos que acuden y amenazan con cortarle el paso.
¡CÉSAR! ¡VAS A REUNIRTE CON TODOS LOS QUE HAS ASESINADO... ELLOS TE ESPERAN, GRITANDO Y AULLANDO DESDE EL INFIERNO...! ¡CÉSAR!
De pronto...
¡AAAH-AAHH!
Como a plomo, el galo cae a los pies del cónsul, con la espada agarrada en la mano.
¡Muerto!... ¡Está muerto!... ¡Qué contratiempo!... ¡Qué desastre!... Habrá que encontrar a otro. Entretanto, quemad a éste delante de su mujer y de su hijo.
Los quiero en seguida. Id a buscarles y traed también a Alix y a Enak. Vamos.

Un poco más tarde Ollovia, Edorix y los dos jóvenes descienden de la antigua fortificación rodeados de soldados.
Mientras, a pesar de su fiebre, César contempla crepitar y retorcerse, las primeras llamas de la hoguera apresuradamente levantada.
Valor, Ollovia, te lo ruego. Si muestras debilidad, tu hijo no lo olvidará nunca.
Tú, mujer, suelta este niño.
No... no tenéis derecho... Y...
Vosotros dos, quedaos quietos. Si en algún momento tenéis un ataque de locura como el otro, sabed que todavía hay sitio libre en la hoguera.
Sube, ahí, por la escalera.
¡Venga!
¿¡Mamá?!... ¿¡Mamá!?...
¡No! ¡No! Dejadle, no es el hijo de Vercingetórix...He mentido. Es el niño de Serovax,,. Por favor, perdonadle la vida... Lo juro... Es inocente.
¡Te lo ruego, general! ¡No es más que un niño pequeño!... No mates a este niño... Es... Lo juro. Lo juro.

(1) Unidad de la legión compuesta por 160 soldados.